

AMÉRICA LATINA

Recuperación, oportunidades y agenda de reformas



Fundación
Iberoamericana
Empresarial



FUNDACIÓN
EUROAMÉRICA



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

Índice

Presentación	5
Equipo de trabajo	7
Resumen ejecutivo	9
I. Introducción	11
a. Contexto económico	11
b. Una mirada de futuro	17
2. Ventanas de oportunidad para una recuperación transformadora	19
a. Digitalización: estado de situación y potencial para la región	19
b. El potencial de la recuperación verde para América Latina y el Caribe	26
c. Nuevas tendencias de relocalización productiva: oportunidades para América Latina y el Caribe	30
d. Más integración regional como palanca de recuperación y crecimiento sostenible	34
e. Relanzar las relaciones UE-América Latina y el Caribe	38
3. Claves de financiación de la transformación económica en América Latina y el Caribe	41
4. Catálogo de recomendaciones: hacia una agenda sensata de reformas para evitar otra década perdida	49
5. Referencias bibliográficas	53

Presentación

En 2020, al calor de la pandemia de la COVID-19, la Fundación Iberoamericana Empresarial y la Fundación Euroamérica, con el patrocinio de CAF, lanzaron una colección de publicaciones de seguimiento de la evolución económica en América Latina. El cometido de los informes publicados hasta la fecha¹ ha sido acotado y pragmático, centrándose en los efectos económicos de la pandemia y en la forma en que se podían evitar sus peores escenarios de impacto.

El marco en el que se inscribe este informe es totalmente distinto. América Latina se enfrenta a un contexto global incierto marcado por la existencia de múltiples riesgos a la baja, señaladamente la guerra de Ucrania, la inflación, la normalización de las políticas monetarias y el estancamiento de las grandes economías mundiales, pero en el que también se abren oportunidades que, bien llevadas, tienen el potencial de aumentar el crecimiento a largo plazo y apuntalar la cohesión social en América Latina. Hablamos de la doble transición verde y digital, la extensión de nuevas tendencias de relocalización productiva como el *nearshoring* y el fortalecimiento de la integración regional y de la alianza con la Unión Europea.

El presente informe, de nuevo puesto en marcha con el inestimable apoyo de CAF, se inserta dentro de este escenario y pasa revista a estas y otras cuestiones relacionadas, elevando una serie de recomendaciones sobre las formas en que América Latina puede avanzar hacia un crecimiento sólido, inclusivo y sostenible, aprovechando las oportunidades que ofrece el entorno global actual.

El informe ha contado con la colaboración de un prestigioso grupo de expertos, a quienes la Fundación Iberoamericana Empresarial y la Fundación Euroamérica quieren transmitir su agradecimiento sincero por sus valiosas aportaciones.

Madrid, octubre de 2022

¹ América Latina: una agenda para la recuperación, publicado en 2020, y Segunda oportunidad empresarial: hacia un derecho concursal que salve empresas, publicado en 2021.

Equipo de trabajo

DIRECCIÓN

Manuel Balmaseda

Economista

COORDINACIÓN

Miguel Marín

Economista. Profesor de Teoría Económica, Universidad CEU-San Pablo

GRUPO DE REFLEXIÓN

Manuel Sergio Aguilera Verduzco

Director general de Mapfre Economics en México

Alejandro Álvarez

Cofundador y socio internacional de Venture Philanthropy Center (IVPC)

Adriana Arreaza

Gerente de Conocimiento, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina

Paulina Beato

Catedrática de Análisis Económico

Juan Cerruti

Economista jefe del Grupo Santander

Sergio E. Contreras

Vicepresidente de COMCE, Sherpa capítulo empresarial de México en el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico

Román Escolano

Técnico comercial y economista del Estado

José Manuel González-Páramo

Ex consejero ejecutivo del Banco Central Europeo y del Banco de España. Profesor del IESE Business School

Ángel Melguizo

Vicepresidente de Asuntos Externos y Regulatorios, AT&T Dtv. Latin America

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

Pedro Antonio Merino

Director de Estudios y economista jefe de Repsol

Juan Antonio Mielgo

Director de Análisis Económico, Estructura Financiera, Riesgos y Seguros del Grupo Telefónica

Lucinio Muñoz

Director de la Fundación ICO

Fernando Navarrete

Banco de España

Resumen ejecutivo

- En los últimos ocho años, América Latina ha sufrido dos graves y sucesivos efectos sobre su economía. La región arrastraba bajos niveles de crecimiento desde 2014 y su participación en el PIB mundial sigue cayendo: del 8,4% en 2014 al 7% en 2025, según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Hay un serio riesgo de que América Latina enfrente una nueva década perdida que se inició en 2014.
- América Latina y el Caribe ha sido la región del mundo más golpeada por la pandemia de la COVID-19, que provocó la mayor contracción económica de su historia e importantes retrocesos en los niveles de desigualdad y pobreza extrema. También agravó los desafíos fiscales de la región, provocando incrementos significativos de los niveles de déficit y deuda pública, que ya eran elevados antes de la pandemia.
- La recuperación iniciada en 2021 se ha visto truncada por una conjunción de riesgos a la baja: la guerra de Ucrania, que ha espoleado una inflación ya elevada; la desaceleración de las grandes economías mundiales, señaladamente Estados Unidos, China y los países de la zona euro; la normalización de las políticas monetarias y el consiguiente endurecimiento de las condiciones financieras internacionales. En este contexto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) calcula que el PIB regional crecerá un 3,2% en 2022 y un 1,4% en 2023.
- América Latina se enfrenta al reto de consolidar la recuperación y avanzar hacia un crecimiento sólido, inclusivo y sostenible, superando brechas pendientes en un contexto incierto y plagado de riesgos. Sin embargo, en este entorno afloran ventanas de oportunidad y vías por las que la región puede avanzar en la consecución de ese objetivo. Hablamos de la doble transición digital y verde, las nuevas tendencias de relocalización productiva como el *nearshoring*, la integración regional y la alianza con la Unión Europea (UE).
- Para concretar esas oportunidades, la región debe movilizar recursos y obtener financiación, actuando sobre distintos frentes, entre ellos la evasión y elusión fiscal, las políticas de gasto público y de generación de ahorro interno, y la movilización de inversión privada en numerosos ámbitos, incluyendo aquella explícitamente enfocada en generar un impacto social y medioambiental positivo y sostenible.

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

- Este escenario plantea la necesidad de elevar la relación con la UE, que puede ser un socio clave para diseñar el entorno necesario para atraer inversiones que, orientadas a lograr un crecimiento sostenible e inclusivo en América Latina, permitan financiar reformas y transformaciones. En concreto, se propone crear un paraguas general para la cooperación birregional, un “Pacto con América Latina” que aglutine iniciativas públicas y privadas en Latinoamérica y facilite la entrada de financiación pública y privada desde la UE. Dentro de este esquema general, cabría diseñar proyectos específicos de integración latinoamericana en sectores estratégicos.
- La participación de la UE en el desarrollo digital de América Latina es una intervención estratégica para ambas partes. El modelo europeo de desarrollo y regulación tecnológica necesita de la masa crítica del subcontinente latinoamericano, que comparte la idea europea de una digitalización basada en derechos que asegure principios y valores democráticos. Además, América Latina y la UE enfrentan retos comunes en materia de conectividad y ciberseguridad. Abordarlos de forma conjunta reportaría beneficios a ambos lados del Atlántico.

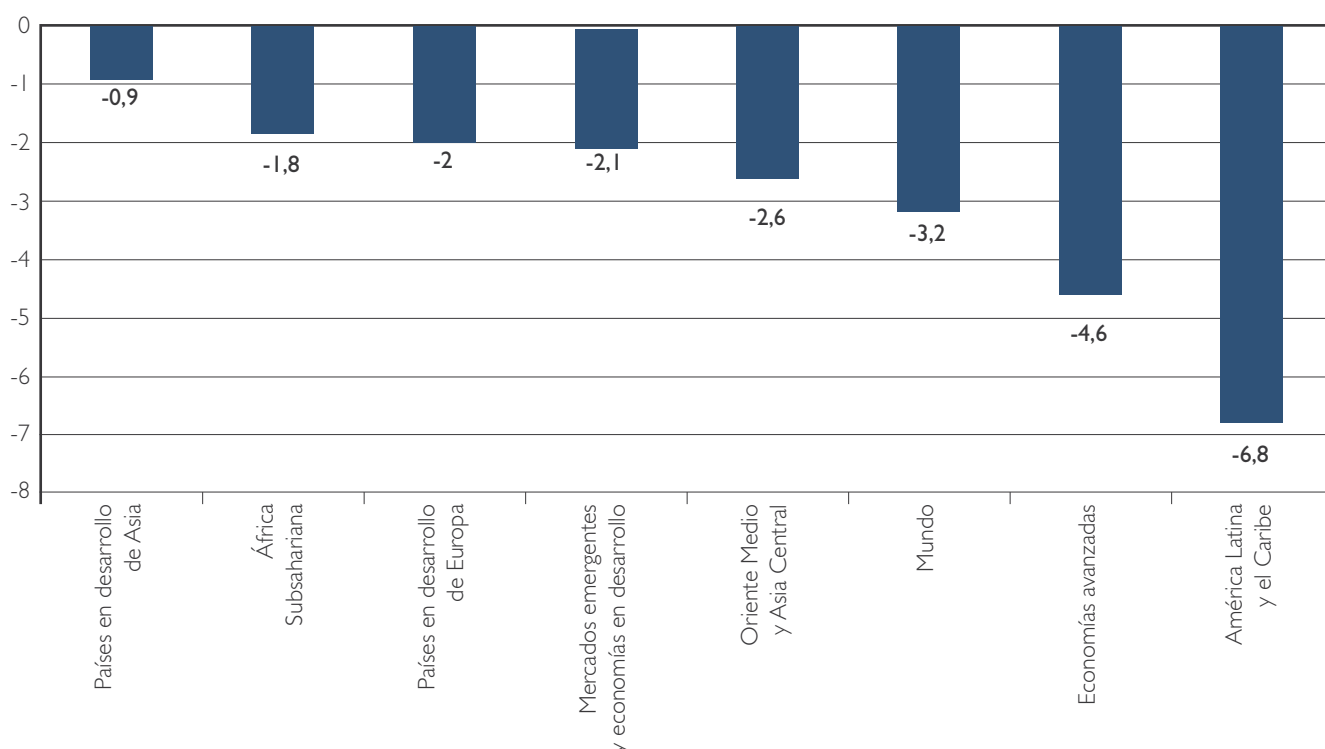
I. Introducción

a. Contexto económico

América Latina y el Caribe sufre un *shock* tras otro. Ha sido la región del mundo más golpeada por la pandemia de la COVID-19, que provocó la mayor contracción económica de su historia (gráfico 1) y una caída del empleo no vista en las últimas siete décadas (gráfico 2). Como consecuencia, se produjeron importantes retrocesos en los niveles de desigualdad, que en 2020 aumentó por primera vez desde el año 2002, y de pobreza extrema, que alcanzó máximos no vistos en los últimos veintisiete años (gráfico 3). Los desafíos fiscales también se agravaron: el gasto público se disparó en 2020 (gráfico 4) debido a las medidas adoptadas por los gobiernos regionales para salvaguardar las rentas de los hogares y el tejido productivo, y se produjeron incrementos significativos de los niveles de déficit (gráfico 5) y deuda pública (gráfico 6), que ya eran elevados antes de la pandemia.

Gráfico 1

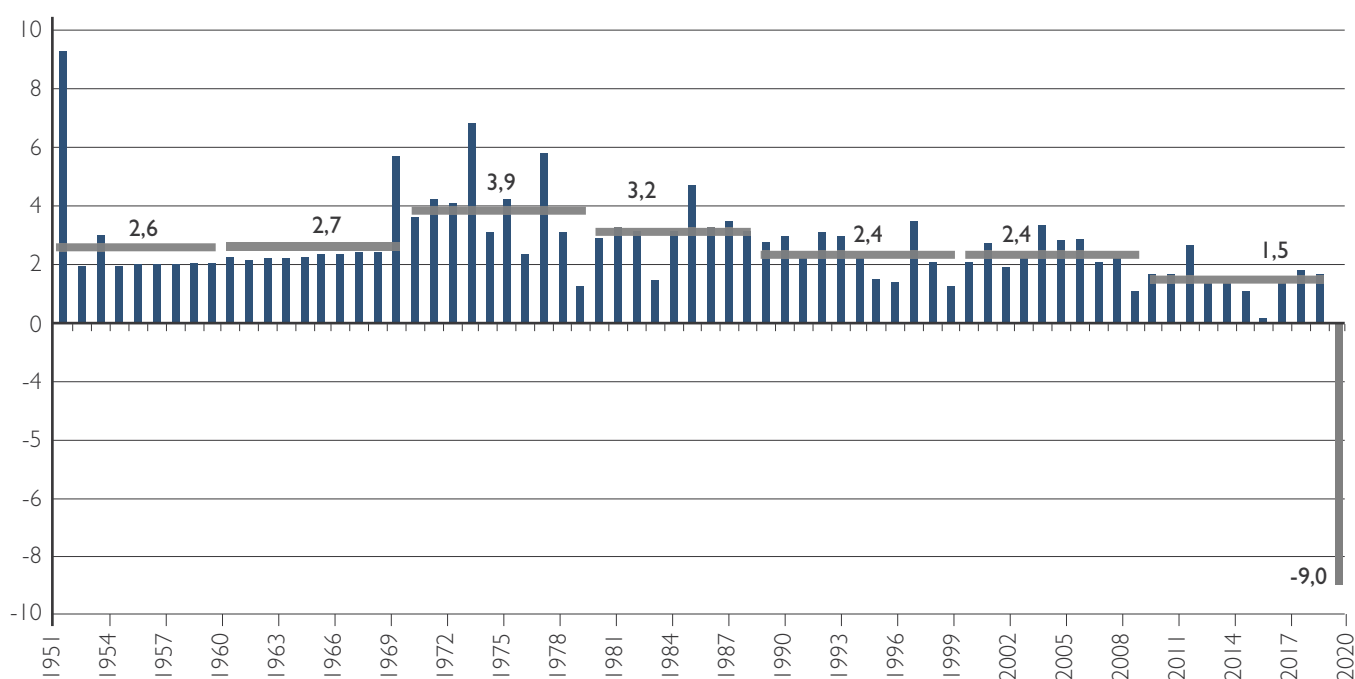
Variación del PIB real en las principales regiones económicas (% , 2020)



Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

Gráfico 2

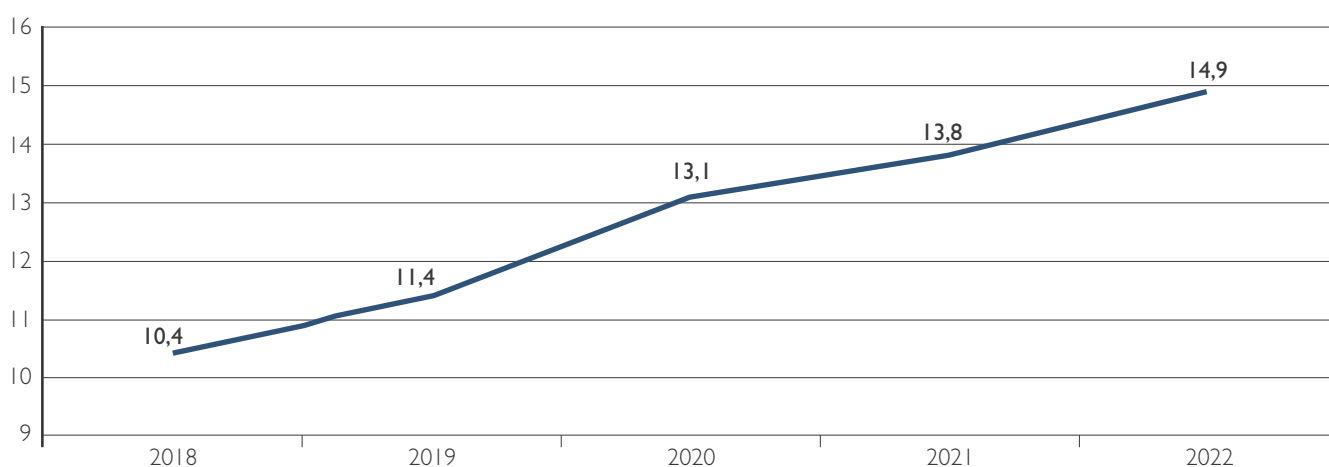
Variación de las tasas de crecimiento de los niveles de ocupación y promedios por décadas en América Latina (en %, 1951-2020)



Fuente: CEPAL (2021a)

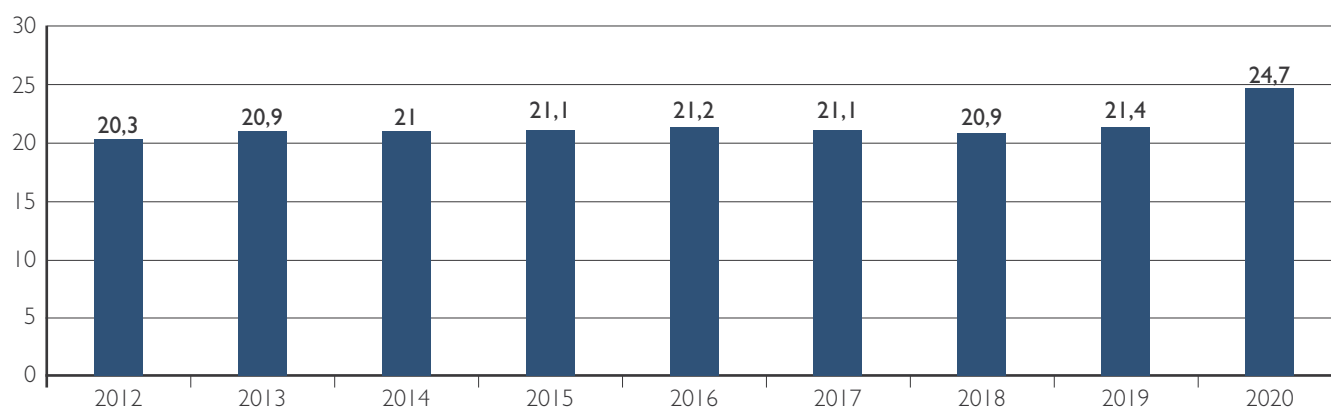
Gráfico 3

Tasa de pobreza extrema en América Latina
(% de personas pobres sobre la población total)



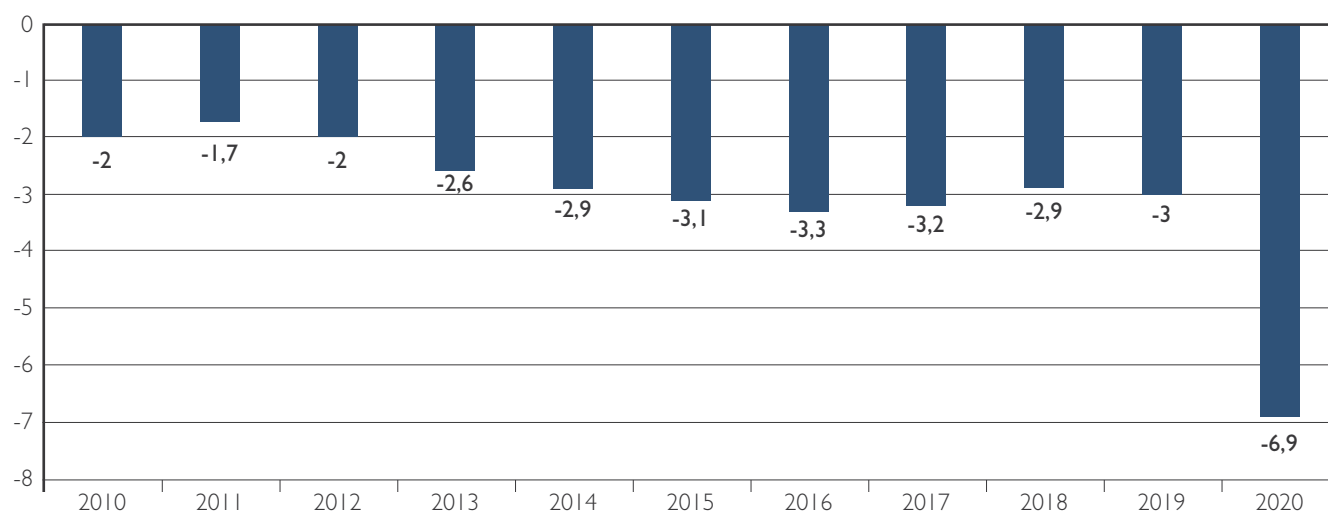
Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

Gráfico 4

Gasto de los gobiernos centrales de América Latina
(% del PIB, 2012-2020)

Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

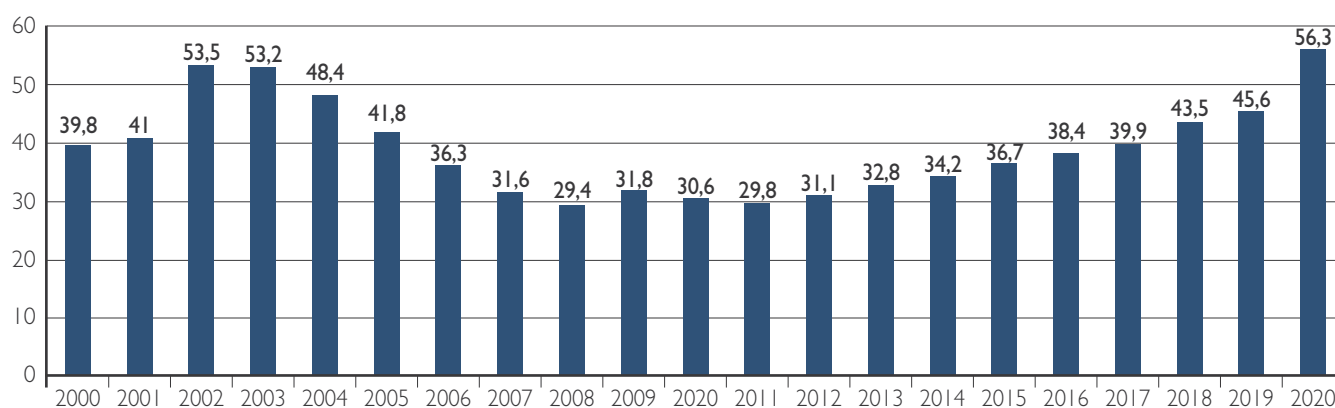
Gráfico 5

Déficit del gobierno central en América Latina
(% del PIB, 2010-2020)

Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

Gráfico 6

Deuda pública bruta del gobierno central en América Latina (% del PIB, 2000-2020)



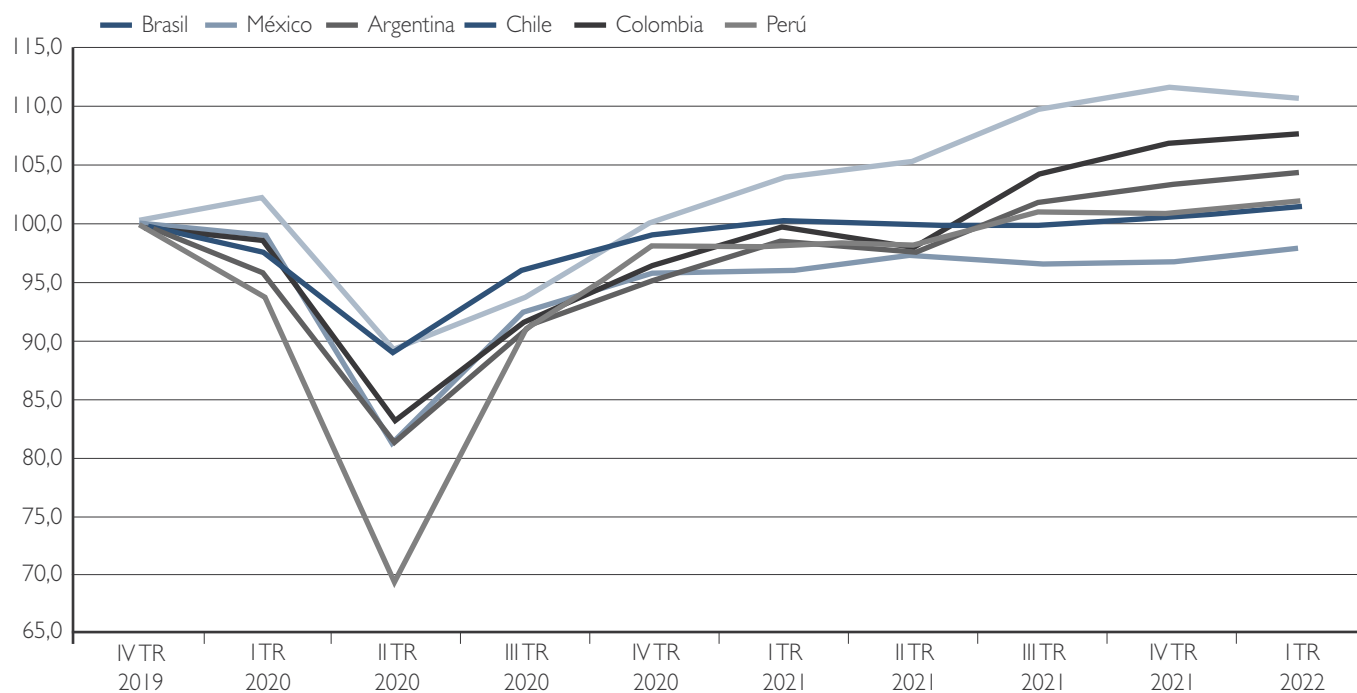
Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

En 2021 se produjo una rápida, aunque desigual, recuperación. La región creció un 6,8%, fundamentalmente gracias al despliegue de vacunas², la recuperación de las grandes economías mundiales, el alza de los precios de las materias primas y unas condiciones de financiación favorables. A finales de ese año las principales economías latinoamericanas, todas excepto México, habían recuperado los niveles de actividad anteriores a la pandemia (gráfico 7). La recuperación también fue visible en los mercados laborales (gráfico 8), aunque se acompañó de un aumento de la precariedad y de la informalidad (CEPAL, 2021a).

² En enero de 2022, 26 de los 33 países de América Latina no habían vacunado aún al 70% del total de su población (CEPAL, 2021b).

Gráfico 7

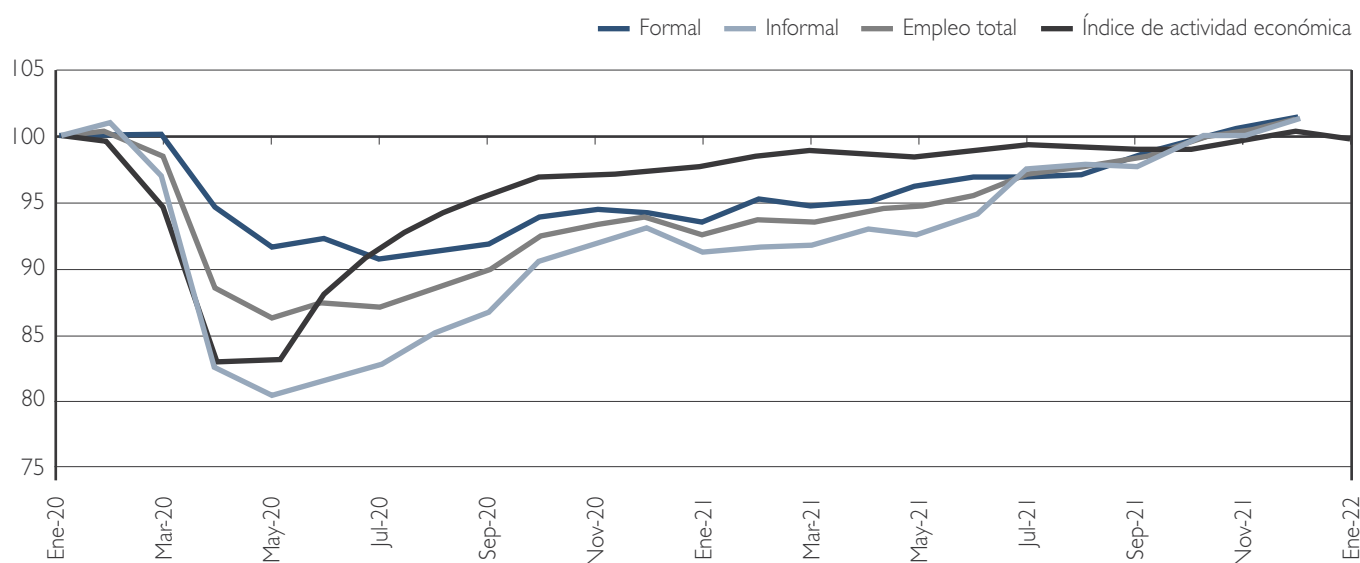
Evolución del PIB real en economías seleccionadas de América Latina (índice: 100=4T2019)



Fuente: Banco de España (2022)

Gráfico 8

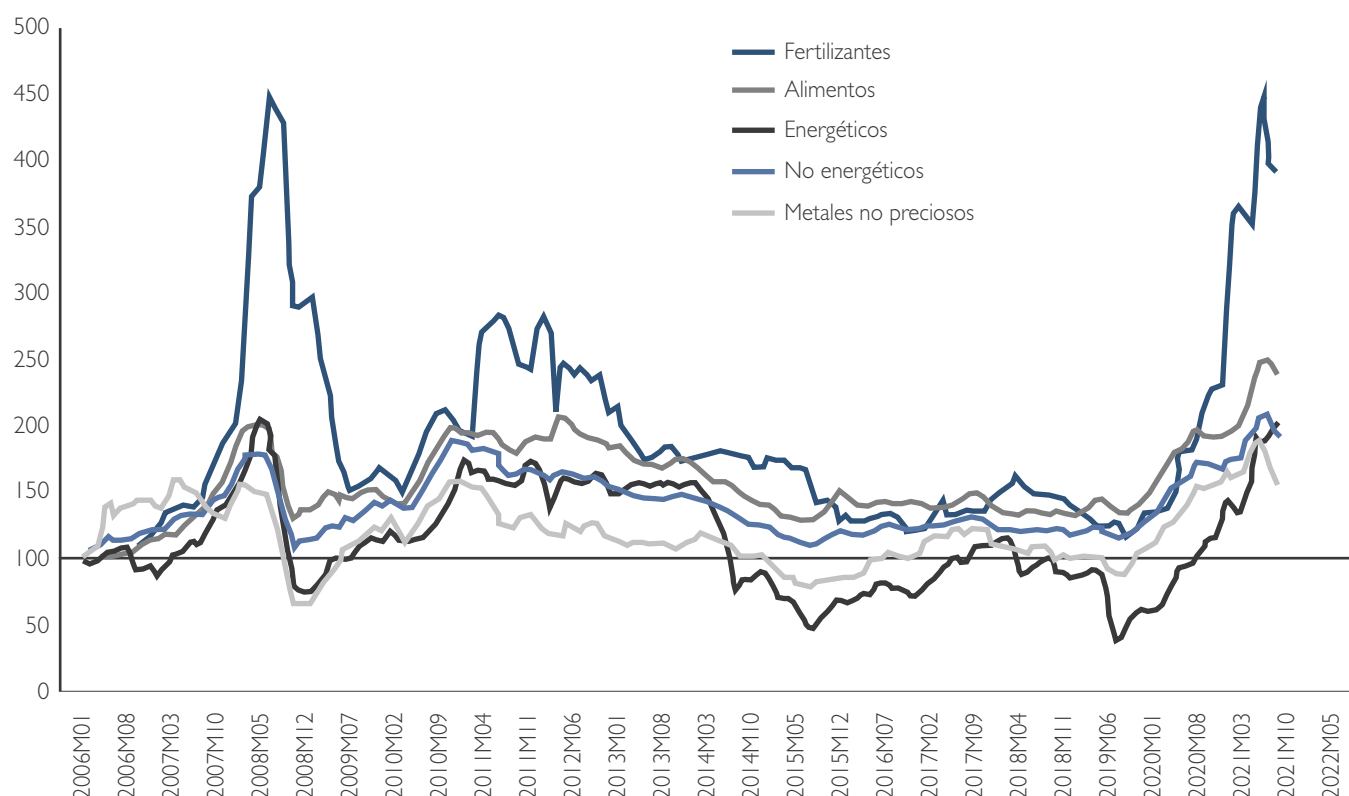
Empleo e índice de actividad económica en América Latina (índice: enero de 2020=100)



Fuente: FMI (2022)

Gráfico 9

Índices de precios internacionales de productos básicos (base enero de 2006=100)



Fuente: CEPAL (2022a)

Tabla I

Tasa de inflación interanual (último dato disponible, en %)

Rusia	16,7
OCDE	10,3
Eurozona	9,9
Reino Unido	8,8
Estados Unidos	8,2
India	5,9
Japón	3
China	2,8

Fuente: elaboración propia a partir de OECD Statistics

Las perspectivas para 2022 son inciertas y cada vez menos halagüeñas. El incremento de precios energéticos y de alimentos (gráfico 9) provocado por la guerra de Ucrania ha presionado al alza la inflación (tabla I), que en América Latina afecta especialmente a los colectivos más vulnerables, pudiendo desencadenar nuevos episodios de inestabilidad social. Las grandes economías mundiales, señaladamente Estados Unidos, China y los países de la zona euro, se están desacelerando, como también lo está haciendo el comercio internacional. Ello supone una disminución de la demanda externa de Amé-

rica Latina, cuyas exportaciones ya están perdiendo impulso. Los principales bancos centrales del mundo están normalizando sus políticas monetarias para controlar la inflación, provocando un endurecimiento de las condiciones financieras internacionales que supone un lastre para el consumo y la inversión y que afecta especialmente a los países y empresas más endeudadas. Durante los últimos meses, ya se ha hecho evidente una reducción de los flujos de capitales dirigidos a la región.

En este contexto, las proyecciones apuntan a un bajo dinamismo económico en América Latina de cara a este año y el próximo. CEPAL calcula que el PIB crecerá un 3,2% en 2022 y apenas un 1,4% en 2023. La pobreza extrema alcanzará una tasa del 14,5% este año, 0,7 puntos porcentuales más que en 2021, lo que implicará que 7,8 millones de personas se sumen a los 86,4 que se encuentran en situación de riesgo de seguridad alimentaria. La inflación también seguirá al alza y pasará, según las estimaciones del FMI, de un 9,8% en 2021 a un 14,1% en 2022.

b. Una mirada de futuro

De cara a los próximos años, América Latina se enfrenta al reto de impulsar reformas estructurales que permitan aumentar el crecimiento potencial de la región, que apenas alcanza el 2%. En efecto, el desempeño económico de la región antes de la pandemia ya era pobre. Según CEPAL (2021c), entre los años 2014 y 2019, apenas creció un 0,3% en promedio. Fue uno de los sexenios de menor crecimiento desde que existen registros.

El crecimiento, además, debe ser socialmente incluyente, lo que requiere de políticas de protección social eficaces que de verdad protejan y redistribuyan recursos hacia los colectivos más vulnerables, y de mayores niveles de productividad. En ambos casos el margen de mejora es amplio.

De un lado, los Estados de bienestar en América Latina son débiles y tienen limitada capacidad redistributiva y niveladora, lo que pone de manifiesto la necesidad de avanzar hacia sistemas más sólidos que garanticen una protección social y económica universal. Carece de sentido que los trabajadores por cuenta ajena deban pagar por los servicios de salud que reciben y que, en cambio, quienes están empleados por cuenta propia se beneficien de la gratuidad de esos mismos servicios. En México, por ejemplo, los trabajadores asalariados deben pagar por los servicios de la primera etapa de educación infantil (guardería), mientras que los que no son asalariados disponen de ellos de forma gratuita.

De otro lado, la productividad en América Latina lleva años estancada y apenas ha contribuido al crecimiento económico regional durante las últimas cinco décadas (Cavallo y Powell, 2018). Cualquier mejora en este ámbito pasa necesariamente por un cambio en la estructura productiva regional, poco diversificada y dominada por sectores de bajo valor añadido y escaso contenido tecnológico. El tejido productivo latinoamericano está constituido principalmente por micro, pequeñas y medianas empresas, llamadas mipymes, que son poco productivas e intensivas en tecnología, y que además tienen escasa participación en las cadenas de valor y mercados internacionales (OCDE, 2021a). Estas

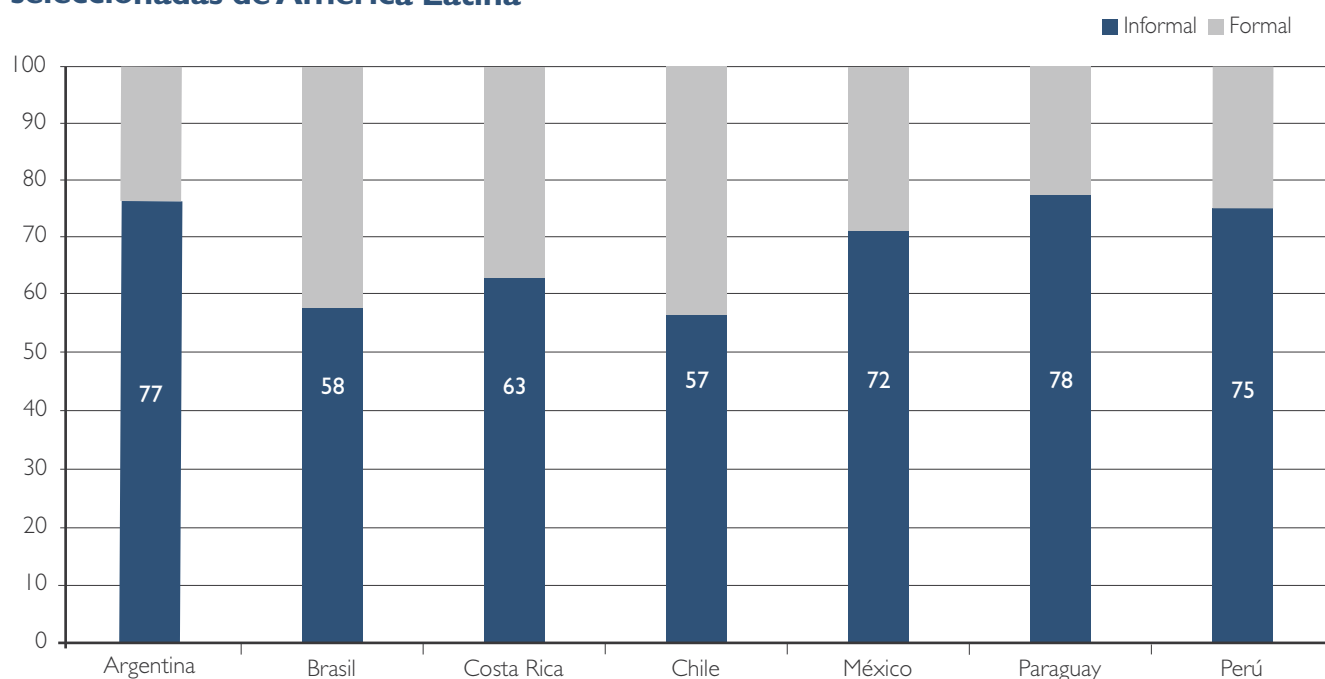
América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

características se convierten en un problema estructural de la economía cuando, como sucede en América Latina, son compartidas por cerca del 99% de las empresas, que es el peso que tienen las mipymes en la región. Conviene recordar, también, que los bajos niveles de productividad que manifiesta América Latina –y también la baja competitividad de sus empresas– son, en parte, el reflejo de un problema de escaso capital humano. Por ello resulta imprescindible reforzar la formación técnica y productiva de los trabajadores, de tal manera que puedan generar más valor y contribuir así a la mejora de la productividad y, con ello, del bienestar y el desarrollo regional.

Finalmente, América Latina arrastra otros retos pendientes que también requieren de atención urgente. De todos ellos, quizá el que reviste mayor importancia sea la informalidad, que desde hace décadas afecta a los mercados laborales de la región. Un fenómeno que con la crisis provocada por la pandemia no ha hecho sino agravarse. En efecto, la destrucción de puestos de empleo informales durante la crisis pandémica, que ha afectado particularmente a las mujeres, no oculta que la informalidad laboral se mantiene todavía en cotas muy altas –según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 1 de cada 2 personas ocupadas en Latinoamérica lo está en condiciones de informalidad y, de hecho, son los empleos informales los que están tirando de la recuperación en los mercados laborales (gráfico 10). El estrecho vínculo entre informalidad laboral, bajos ingresos y desigualdad se ha hecho más evidente en el contexto de la pandemia.

Gráfico 10

Contribución del empleo formal e informal a la creación de empleo entre el segundo trimestre de 2020 y el tercer trimestre de 2021 en economías seleccionadas de América Latina



Fuente: OIT (2021)

2. Ventanas de oportunidad para una recuperación transformadora

Como ya hemos visto, América Latina se enfrenta al reto de consolidar la recuperación y avanzar hacia un crecimiento sólido, inclusivo y sostenible en el tiempo, superando las brechas pendientes, en un contexto marcado por una incertidumbre y volatilidad crecientes y la existencia de numerosos riesgos a la baja. Este capítulo revisa distintas vías por las que la región puede avanzar en la consecución del mencionado objetivo, aprovechando las oportunidades que ofrece el entorno global actual.

a. Digitalización: estado de situación y potencial para la región

La digitalización es la mayor revolución tecnológica de la historia de la humanidad y está generando cambios transversales y permanentes en la sociedad y en todos los sectores económicos.

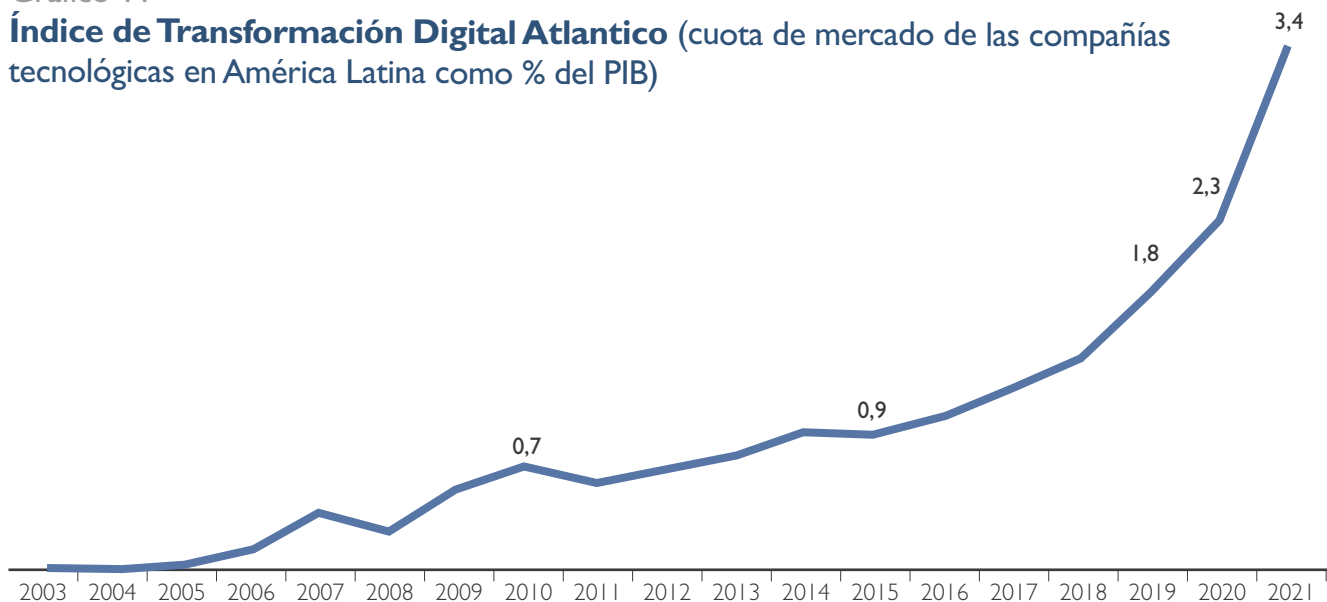
El desarrollo y el potencial económico de los países depende cada vez más de su capacidad de uso y aprovechamiento de las nuevas tecnologías digitales como impulsoras de la productividad. De ahí la competencia entre las grandes potencias mundiales por el desarrollo y control de la tecnología digital.

La pandemia de la COVID-19 ha servido de catalizador de este proceso, que se define como uno de los ejes clave de la nueva realidad pospandémica. Al mismo tiempo, ha evidenciado las carencias en ciertas regiones del mundo, como América Latina.

El proceso de digitalización en América Latina es lento y heterogéneo (Zapatiel, 2020). Su avance ha sido notable durante los últimos años (gráfico 11), pero el margen de mejora sigue siendo amplio: cerca de 200 millones de personas (esto es, el 38% de la población latinoamericana) carecen de acceso a infraestructura digital básica (Celis y Pereira, 2021) y la región se mantiene rezagada en comparación con otras áreas económicas en cuanto al nivel de desarrollo de su ecosistema digital (gráfico 12).

Gráfico 11

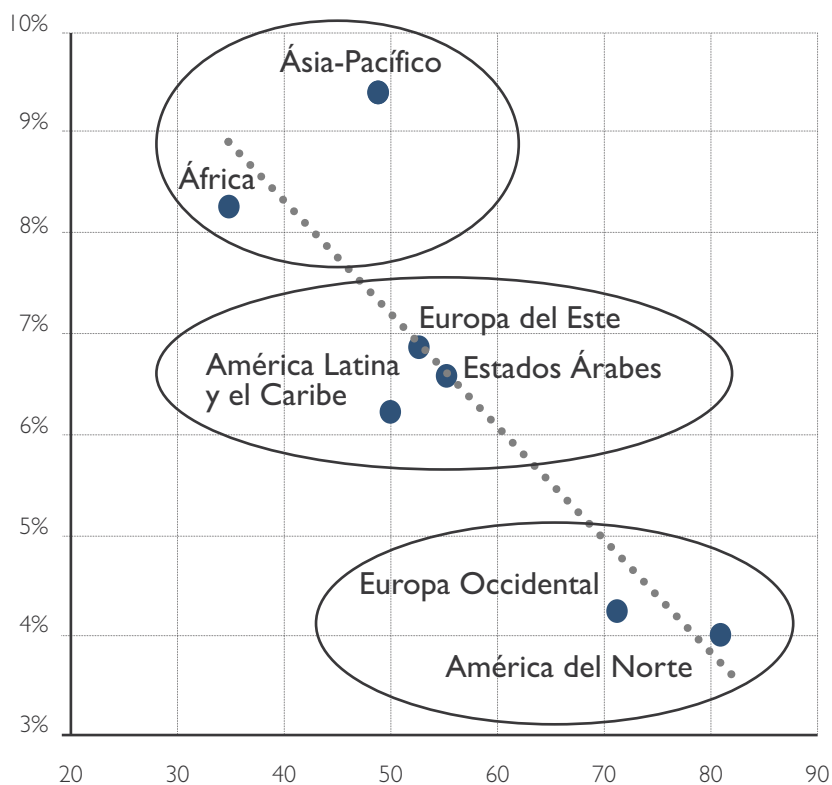
Índice de Transformación Digital Atlántico (cuota de mercado de las compañías tecnológicas en América Latina como % del PIB)



Fuente: Atlántico (2021)

Gráfico 12

Índice de Desarrollo del Ecosistema Digital (2018)
y tasa de crecimiento (2004-2018)

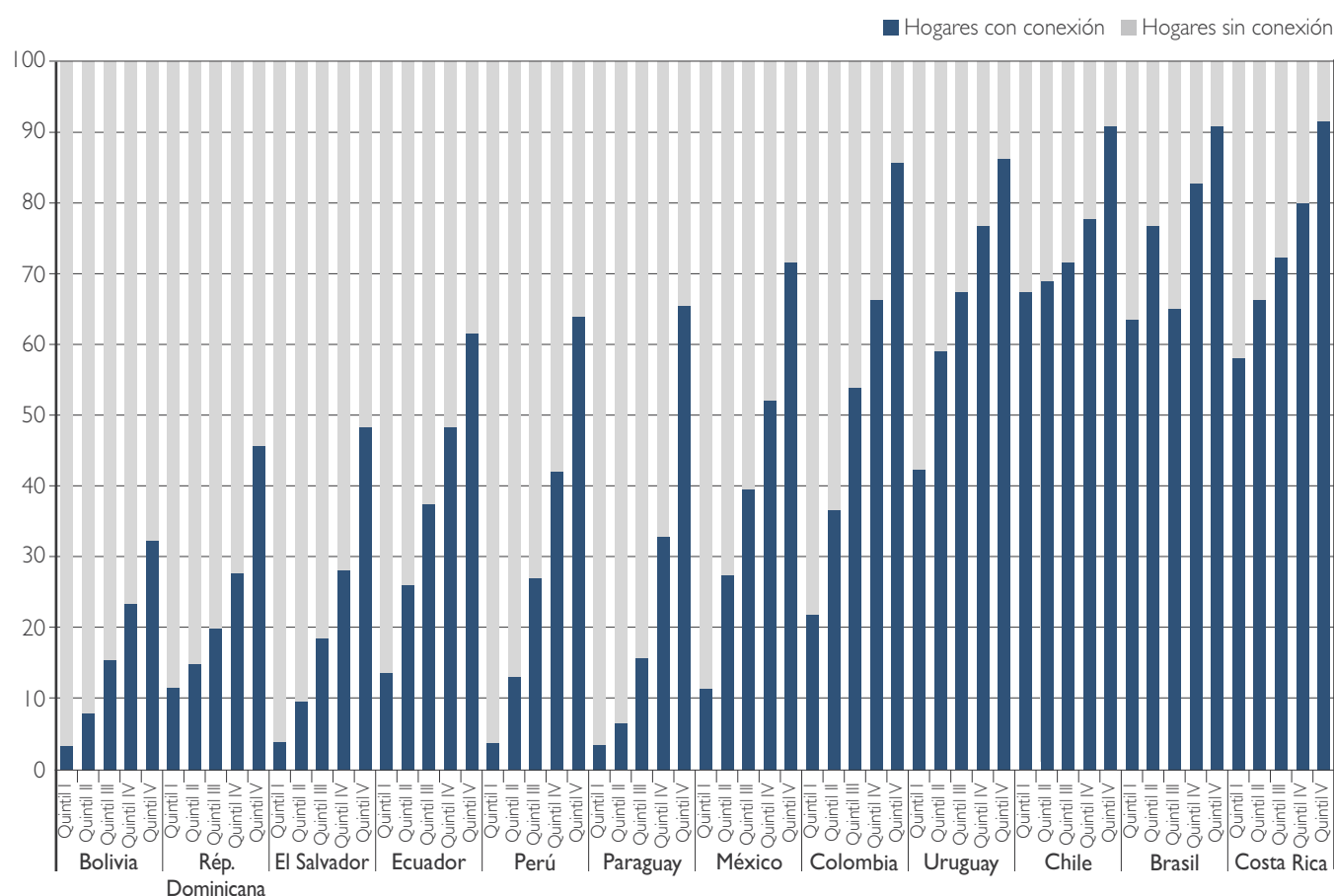


Fuente: CAF et al. (2020)

Por nivel de ingresos se dan importantes diferencias. En doce países de la región, el 81% de los hogares con mayor nivel de ingresos tiene conexión a Internet. Ese porcentaje se reduce hasta el 38% en los hogares con menores ingresos. A su vez, las diferencias entre países son significativas: en Chile, más del 60% de los hogares de menores ingresos tiene acceso a Internet, mientras que en países como Bolivia o Perú solo el 3% lo tiene (gráfico 13).

Gráfico 13

Hogares con y sin conexión a Internet por quintil de ingresos en economías seleccionadas de América Latina (2018, en %)

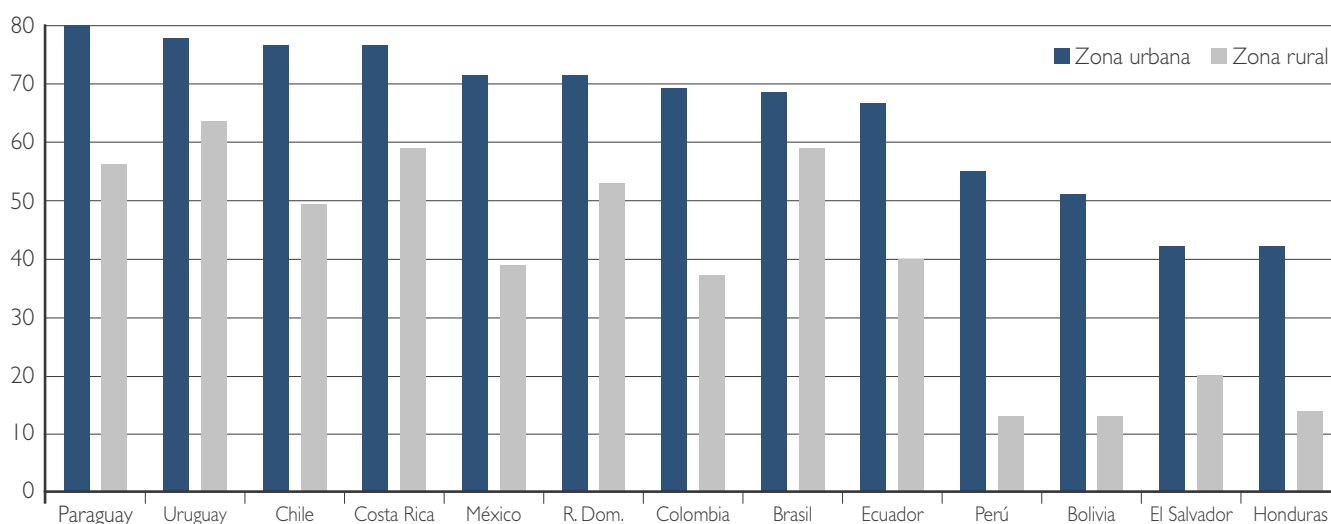


Fuente: CEPAL (2020)

La conectividad también es mayor en las áreas urbanas (gráfico 14) y entre los jóvenes (gráfico 15). La penetración de usuarios de Internet en las zonas urbanas es superior al 60% en la mayoría de los países. En las zonas rurales, ronda el 40% o el 50% en los países con mayores niveles de conectividad y el 10% en los que tienen menores niveles de desarrollo digital. Por su parte, el uso de Internet entre los mayores de 74 años apenas alcanza el 20% en la mayoría de los países latinoamericanos, mientras que entre los jóvenes de 15 a 24 años está más extendido, si bien se dan notables diferencias entre países.

Gráfico 14

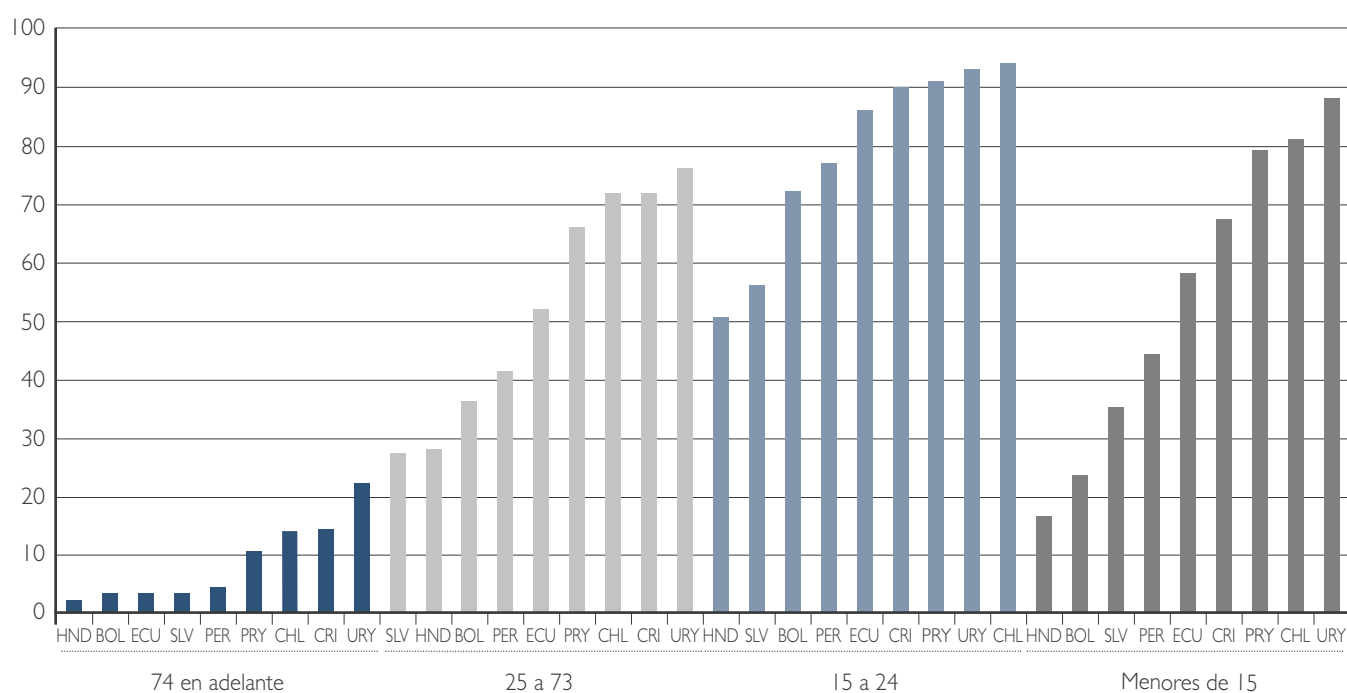
Usuarios de Internet en economías seleccionadas de América Latina
(2017, % sobre el total de la población en cada zona)



Fuente: CAF et al. (2020)

Gráfico 15

Usuarios de Internet por grupo etario en economías seleccionadas de América Latina
(2017, % sobre el total de la población por grupo etario)



Fuente: CAF et al. (2020)

En el ámbito empresarial, el grado de conectividad es en general elevado (próximo al 90%). Además, la pandemia ha impulsado la digitalización de muchas empresas, sobre todo en los sectores relacionados con el comercio. Así, el número de empresas con presencia en Internet se ha incrementado sensiblemente, como también lo ha hecho su participación en plataformas de comercio electrónico (OCDE, 2021a). Sin embargo, la velocidad de conexión es lenta, sobre todo en el caso de las mipymes, y todavía existe un amplio margen de mejora en cuanto a la digitalización de los procesos productivos, que está muy rezagada en comparación con otras regiones, como el Sudeste Asiático (OCDE, 2021a). En algunos países de la región, el porcentaje de empresas que utiliza Internet en su cadena de aprovisionamiento no supera el 37%, frente al 70% de media de los países de la OCDE (CEPAL, 2020a).

Una de las razones que explican la existencia de estas brechas es la debilidad de las infraestructuras digitales en América Latina. Entre 2018 y 2020 la región aumentó su velocidad de conexión en 1,3 veces, mientras que países como Corea del Sur la triplicaron (Fundación Alternativas, 2022). En la UE, la penetración de banda ancha fija prácticamente triplica a la de América Latina, donde el 44% de los países no alcanza la velocidad de descarga necesaria para desarrollar varias actividades en línea de forma simultánea, lo que agrava las situaciones de exclusión social. Esto se ha hecho particularmente evidente durante la pandemia, al impedir a los grupos de población más vulnerables el acceso al teletrabajo y la educación en línea, o a ambos simultáneamente (CEPAL, 2020a y CAF *et al.*, 2020).

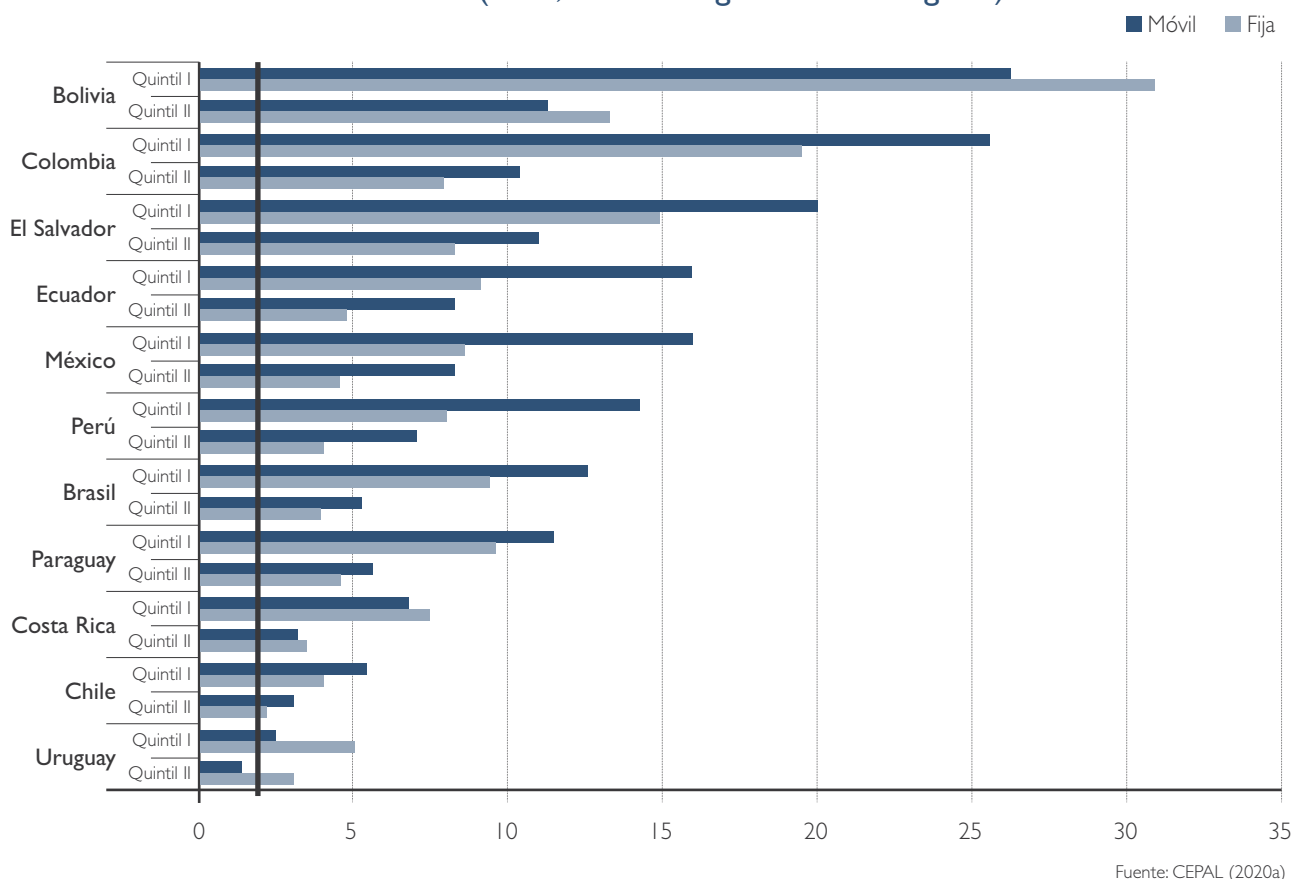
El elevado coste de la conectividad (gráfico 16) se constituye en un elemento adicional que limita el acceso a Internet por parte de determinados grupos de población. Para los hogares más pobres, el coste del servicio de banda ancha móvil y fija alcanza el 14% de sus ingresos, esto es, alrededor de seis veces más del umbral de referencia del 2% recomendado por Naciones Unidas (CEPAL, 2020a).

Como consecuencia, los niveles de adopción y uso de tecnologías digitales en América Latina son comparativamente bajos. Así, la región cuenta con 2,1 dispositivos digitales per cápita frente a los 8 de América del Norte, los 5,4 de Europa Occidental y los 2,4 de media global. A mayor abundamiento, en 2017, América Latina y el Caribe representaba el 5,7% del total del tráfico digital de datos a nivel global cuando la región representa un 6,5% de la economía global y un 8% de la población mundial (Brichetti *et al.*, 2021).

Según la OCDE (2020), la digitalización, si se acompaña de políticas públicas efectivas, tiene un enorme potencial para consolidar la recuperación y superar las dificultades estructurales de América Latina. Sin embargo, mal llevada, puede dar lugar a nuevas brechas y desigualdades, generando un impacto negativo sobre la estabilidad y la cohesión social.

Gráfico 16

Asequibilidad de Internet fijo y móvil por quintil de ingreso en economías seleccionadas de América Latina (2019, en % del ingreso de los hogares)



La digitalización puede impulsar la productividad de las empresas de la región, sobre todo de las mipymes, a través de mejoras en los procesos de producción, logística y mercadeo y también la introducción de nuevos modelos de negocio basados en datos. De este modo se estaría impulsando la generación de valor tanto a nivel de productos como de procesos de producción y gestión de negocios, favoreciendo aumentos de productividad y mayores niveles de satisfacción por parte de los consumidores gracias a una mejor adaptación de la oferta a las demandas del mercado (CEPAL, 2022b).

Las tecnologías digitales también pueden ser un elemento clave para garantizar el acceso universal a servicios públicos críticos como salud y educación, evitando que los colectivos más vulnerables se queden atrás y ensanchando la desigualdad. En efecto, su despliegue permitiría abordar problemas como, por ejemplo, los bajos niveles de aprendizaje de los estudiantes o el abandono temprano de la escuela, la elevada incidencia de enfermedades como la depresión o la diabetes. El despliegue de las tecnologías digitales como herramienta de mejora de los servicios públicos cobra especial relevancia en el contexto económico actual, marcado por la incertidumbre y la volatilidad a nivel global, y recursos fiscales limitados en América Latina (Cristia y Vlaicu, 2022).

Por último, las tecnologías digitales pueden contribuir a la transformación y modernización de las instituciones públicas. Las herramientas de gobierno abierto pueden impulsar su credibilidad, mejorando la transparencia, el acceso a la información y la participación ciudadana. De igual modo, las herramientas digitales pueden impulsar el desarrollo de políticas públicas más innovadoras y mejorar la eficiencia en la provisión de servicios, reduciendo la burocracia y facilitando la realización de transacciones básicas (OCDE, 2020).

La evidencia prueba el potencial de la digitalización en América Latina: Katz y Cabello (2019) estiman que el despliegue de la tecnología 5G podría aumentar el PIB de América Latina entre 229.000 y 293.000 millones de dólares hasta 2030, y CAF (2020) calcula que la región podría crecer por encima del 3% anual si logra cerrar la brecha de digitalización con respecto a los países de la OCDE, lo que generaría más de 700.000 millones de dólares de crecimiento adicional hasta el año 2030 y permitiría la creación de más de 400.000 puestos de trabajo al año.

Extraer todo el potencial de la digitalización pasa, necesariamente, por redoblar los esfuerzos en dos esferas clave: educación y regulación. Menos de la mitad de la población latinoamericana cuenta con habilidades digitales básicas (García *et al.*, 2020), lo que ya está teniendo un impacto evidente en términos de crecientes dificultades por parte de las empresas para encontrar trabajadores con las capacidades necesarias. El mundo laboral está cambiando y las personas deben estar preparadas para los nuevos modelos de trabajo, con un componente digital más marcado, que ya están surgiendo. Elementos como la capacitación a lo largo de toda la vida profesional serán clave y, en este ámbito, las empresas y las universidades técnicas tienen mucho que aportar. Así, la digitalización tiene en potencial de mejorar la calidad del empleo e impulsar su formalización en muchos sectores.

De igual modo, una transformación digital exitosa requiere de regulaciones e instituciones flexibles y dinámicas. Es prioritario que los marcos jurídicos y regulatorios se actualicen y adapten a las exigencias del entorno digital, fomentando la transparencia, la competencia. Sin una regulación inteligente que permita la consolidación de un mundo digital competitivo, al que todos los ciudadanos tengan acceso, América Latina difícilmente podrá jugar un papel relevante a nivel global en este campo. La región debe fortalecer la gobernanza digital, trabajando en aquellos ámbitos que se encuentran más avanzados, en el sentido de recibir más atención por parte de las políticas públicas, como el gobierno digital, las infraestructuras y la educación digital, pero también otras cuestiones relacionadas con la inteligencia artificial, la ciberseguridad o las ciudades inteligentes. De igual modo, las tecnologías digitales se constituyen en una herramienta potente para afrontar retos y problemas relacionados con brechas como la de género o con cuestiones medioambientales.

La UE, que se encuentra inmersa en un proceso de diseño de una regulación del entorno digital que busca impulsar la competencia y posibilitar que las pequeñas empresas y *startups* europeas puedan competir en igualdad de condiciones con las grandes plataformas digitales, puede constituir una buena referencia para América Latina en su propio proceso de digitalización.

b. El potencial de la recuperación verde para América Latina y el Caribe

El cambio climático es una de las grandes contingencias del siglo XXI. Eventos climáticos como las sequías, las inundaciones o las islas de calor urbanas son cada vez más frecuentes y violentos, y los ecosistemas y la biodiversidad se están destruyendo rápidamente (Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas [IPBES], 2019).

Hoy en día, tres cuartas partes de la economía mundial están sometidas a objetivos de descarbonización (Escribano, 2021). En el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP) celebrada en París en diciembre de 2015, las principales economías del mundo asumieron el compromiso de luchar contra el cambio climático mediante un proceso de transición energética, transformando, a medio y largo plazo, su modelo energético hacia uno basado en energías renovables. El objetivo declarado del Acuerdo alcanzado en París es limitar el aumento de la temperatura global en este siglo a 2°C.

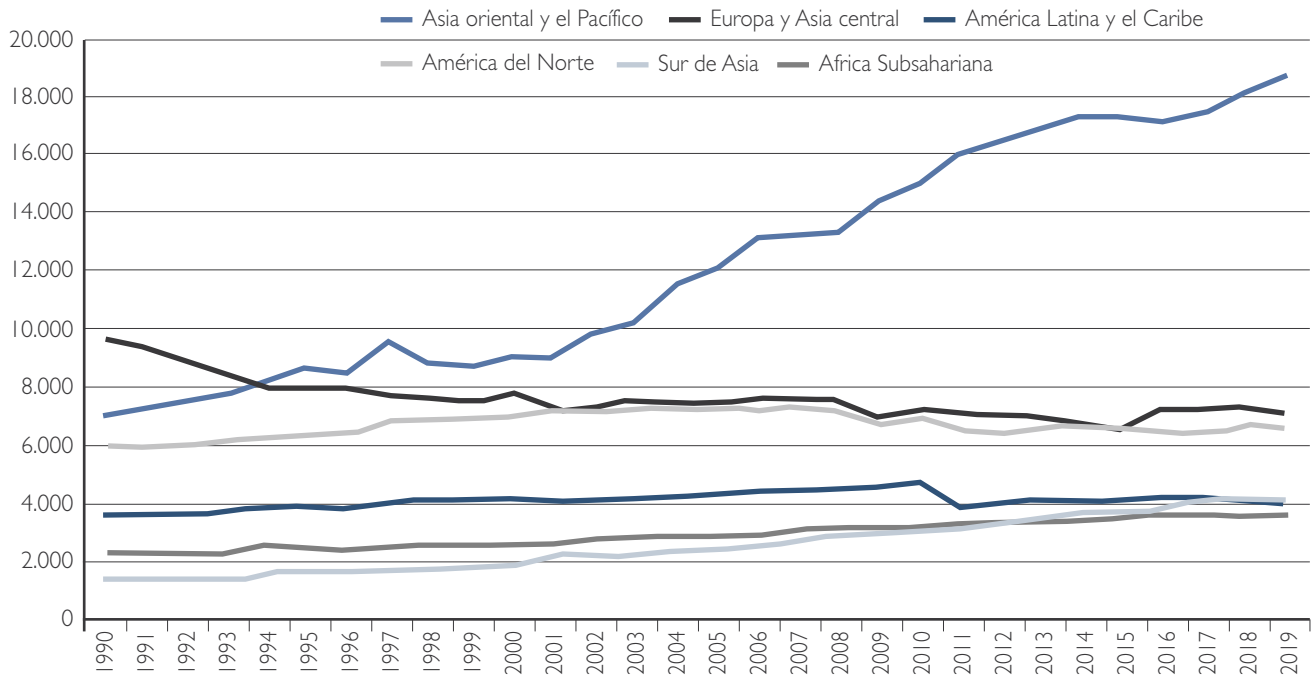
América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo más vulnerables al cambio climático (Bárcena *et al.*, 2020). El Índice de Riesgo Climático Global de Germanwatch sitúa a varios países de la región entre los 10 más afectados por el cambio climático a nivel global y los eventos climáticos son crecientemente frecuentes en la región (Cárdenas *et al.*, 2021). Los países del Caribe están particularmente expuestos a fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, tormentas graves, sequías, aumento del nivel del mar y acidificación de los océanos (OCDE, 2021a).

El sistema productivo latinoamericano está vinculado al cambio climático, toda vez que sus ventajas competitivas han radicado tradicionalmente en los recursos naturales (OCDE, 2021a). El cambio climático representa un grave riesgo para sectores económicos clave como la industria extractiva y el sector agrícola (Lebdioui, 2020). Este último se ve afectado por una variedad de impactos: erosión de la tierra, desplazamiento de zonas de cultivo y proliferación de plagas (CEPAL/FAO/ALADI, 2016). En conjunto, el coste económico de los impactos medioambientales en América Latina se estima entre un 1,5% y un 5% del PIB regional (Bosello *et al.*, 2010).

Esta vulnerabilidad contrasta con el hecho de que América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo que menos ha contribuido al cambio climático históricamente (gráfico 17). Actualmente, apenas aporta el 8% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (gráfico 18).

Gráfico 17

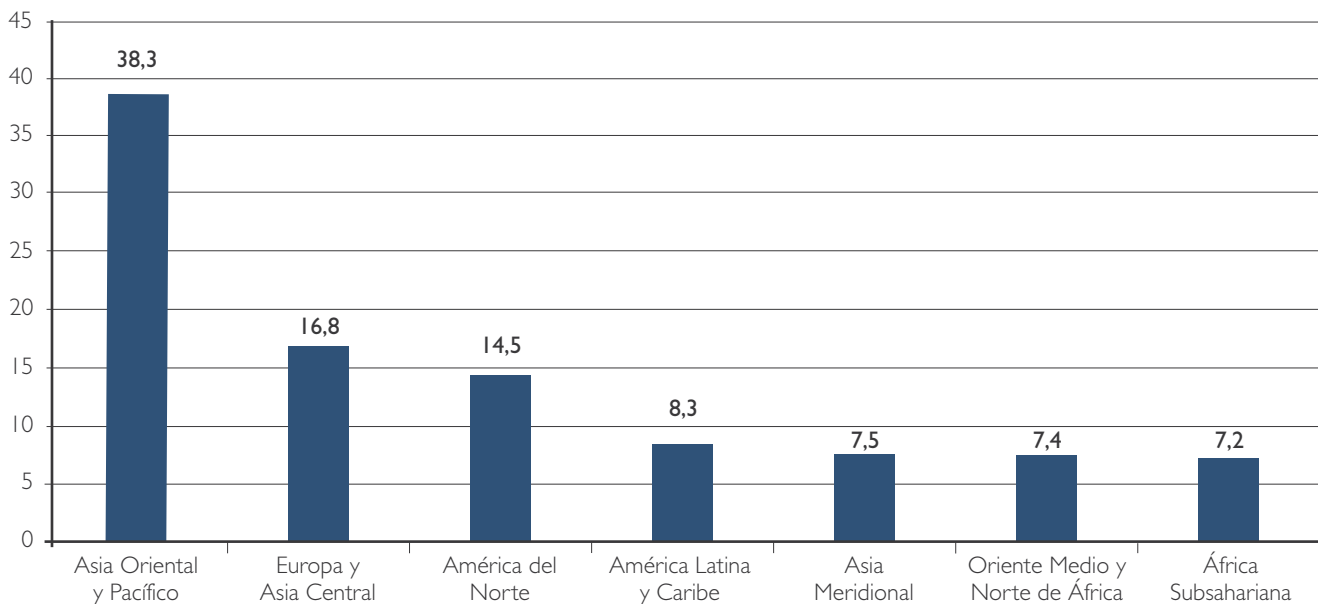
Emisiones de gases de efecto invernadero en distintas regiones del mundo (1990-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de Climate Watch

Gráfico 18

Distribución de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero por regiones (2016, en %)



Fuente: Bárcena et al. (2020)

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

Se calcula que un 37% de las necesidades de mitigación de emisiones necesarias para limitar el calentamiento global a 2°C pueden afrontarse con soluciones basadas en naturaleza³ y, según cálculos de la Agencia Internacional de la Energía, el 70% de la generación eléctrica mundial provendrá de fuentes renovables en 2050, lo que exigirá cantidades ingentes de minerales como el cobre o el níquel. Todo esto sitúa a América Latina en una posición privilegiada frente a otras áreas del mundo por su riqueza natural (Díaz-Granados, 2021), y es que la región alberga el 60% de la biodiversidad del planeta, el 25% de los bosques tropicales y el 22% de las aguas dulces (Díaz-Granados, 2022 y Bárcena *et al.*, 2020). Los minerales también abundan: Chile es el mayor productor del mundo de cobre, Brasil el tercero de hierro y México el mayor de plata. Solo la conservación de la Amazonía amerita que América Latina sea un factor clave en el debate global sobre la lucha contra el cambio climático (Ríos, 2022). El hecho de que la región tenga una de las ofertas eléctricas más limpias del planeta (FIE, 2020), con dos tercios de la energía producida por fuentes renovables (Ayuso, 2022), se constituye en otra importante ventaja competitiva en materia de acción climática.

La pandemia ofrece una oportunidad única para dar un renovado impulso a la acción climática en América Latina a través de reformas estructurales que permitan alcanzar simultáneamente distintos objetivos socioeconómicos (Lebdoui, 2020), afianzando la recuperación y avanzando hacia un modelo de desarrollo más sostenible, inclusivo y resiliente. La evidencia avala la necesidad de incorporar el elemento climático en la recuperación latinoamericana. Según un estudio reciente, los planes de recuperación pospandemia que concilien objetivos económicos y medioambientales pueden impulsar mejoras sustanciales en materia de salud, productividad, capital humano y natural, e inclusión social (Hepburn *et al.*, 2020). En este sentido, existe margen de mejora en la región latinoamericana, donde el gasto en protección ambiental mantiene una senda decreciente (gráfico 19) y los planes de recuperación puestos en marcha tras la pandemia no son suficientemente ambiciosos en el aspecto medioambiental (gráfico 20) (CEPAL, 2022c).

De nuevo, el potencial es amplio: la transición verde podría crear hasta 15 millones de empleos en América Latina hasta 2030. De estos, un 60% será de cualificación media y el 36%, de baja cualificación, lo que, combinado con políticas de formalización, puede favorecer la inclusión social de los colectivos más desfavorecidos (Saget *et al.*, 2020). Asimismo, las políticas que integren el componente climático pueden tener importantes efectos redistributivos y reducir los niveles de desigualdad en la región, toda vez que los impactos negativos del cambio climático se concentran en los grupos de población más vulnerables.

³ Las soluciones basadas en la naturaleza son enfoques, acciones o procesos que utilizan los principios de la naturaleza para dar solución a algunos de nuestros desafíos sociales más urgentes, como el cambio climático. Se trata de un término acuñado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y el Banco Mundial a finales de la década de los años 2000.

Gráfico 19

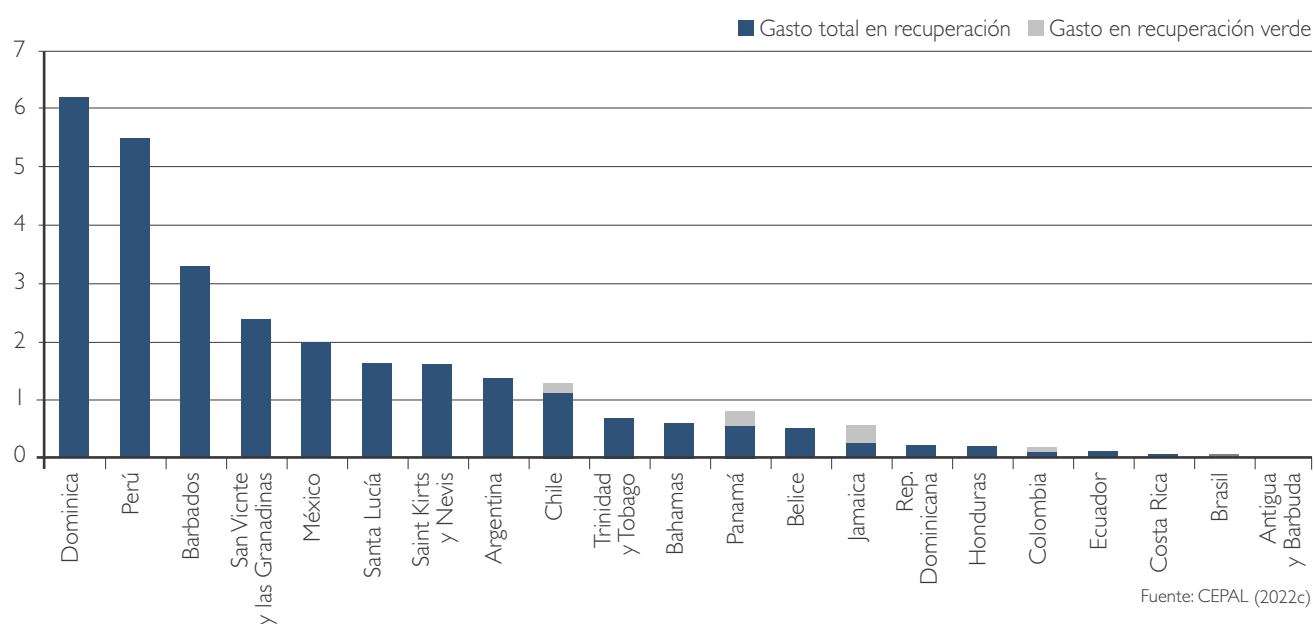
Evolución del gasto en protección ambiental en economías seleccionadas de América Latina (América Latina índice: 2016 = 100 y porcentajes)



Fuente: CEPAL (2022c)

Gráfico 20

Gasto total en recuperación y gasto en recuperación verde en economías seleccionadas de América Latina (2021, en % del PIB)



Fuente: CEPAL (2022c)

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

Las ciudades, que concentran al 80% de la población en América Latina, y los grandes sectores emisores, como la agricultura, la energía y el transporte, tienen un enorme potencial para contribuir a la lucha contra el cambio climático. La incorporación de la robotización y las nuevas tecnologías digitales puede ayudar a mejorar la eficiencia y reducir las emisiones en todos estos ámbitos.

Por último, América Latina no puede dejar de aprovechar otras oportunidades que ofrece el entorno actual. Entre ellas, el aumento del gasto público en materia de transición energética y el creciente apetito de los fondos internacionales por el cumplimiento de criterios *Environmental, Sustainability and Governance* (ESG) (Blanco, 2021).

c. Nuevas tendencias de relocalización productiva: oportunidades para América Latina y el Caribe

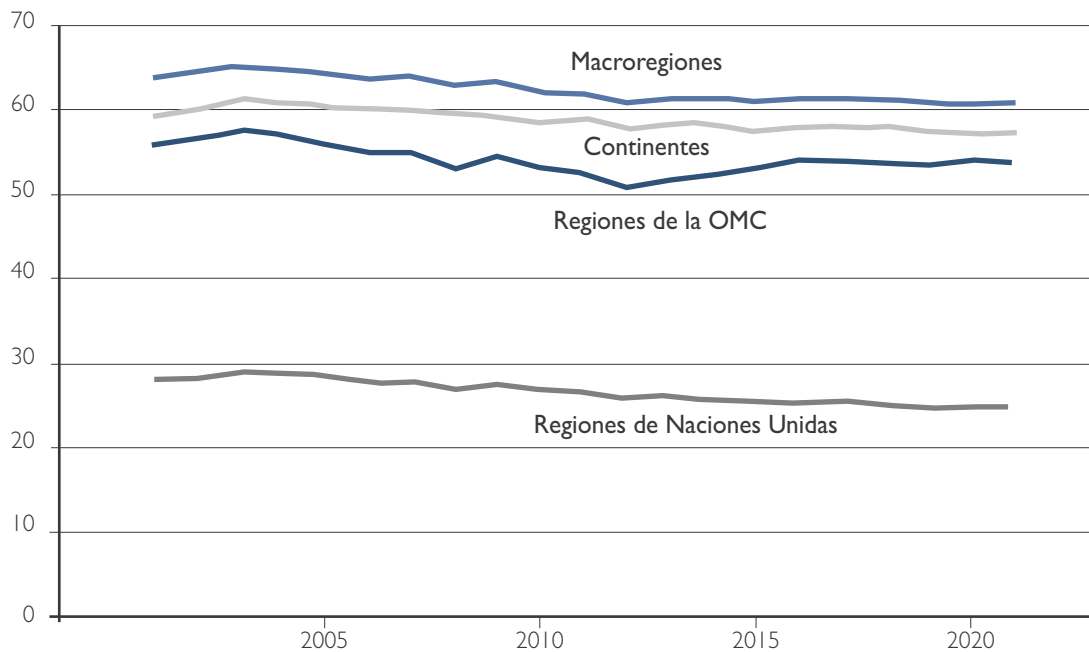
La globalización ya estaba en tela de juicio antes de la pandemia. Tras la crisis financiera internacional de 2008, algunos analistas auguraban su fin (Wolf, 2009). Otros hablaban de desglobalización o *slowbalization* (Bakas, 2015 y The Economist, 2019) y anticipaban la transición hacia cadenas de suministro más cortas y próximas, en un contexto de interés creciente por los procesos de relocalización de la producción o *reshoring*, en la terminología anglosajona (De Backer et al., 2016 y McKinsey, 2020).

La pandemia ha dado un renovado impulso a los debates en torno al fin de la globalización (Steinberg, 2020). También se habla de una nueva globalización (Reinhart, 2020). Los problemas de suministro han elevado la preocupación por la excesiva dependencia de la producción exterior y la seguridad nacional. La noción del Estado como refugio natural y conceptos como la “autonomía estratégica” han cobrado un interés creciente.

Los datos no parecen avalar un repliegue claro de las cadenas de suministro ni una regionalización del comercio (Altman y Bastian, 2021 y 2022) (gráficos 21 y 22). Sin embargo, la tendencia hacia el acortamiento de las cadenas productivas parece evidente. Países como Estados Unidos están apoyando procesos de *nearshoring* y *friendshoring*, trasladando su producción en China a países vecinos y amigos con el fin de mitigar riesgos y reducir su vulnerabilidad frente a disrupciones en las cadenas de abastecimiento (US Department of the Treasury, 2022). La UE (Servicio de Estudios del Parlamento Europeo [EPRS], 2022 y Comisión Europea, 2021) y Japón (Kuo, 2020) también han propuesto iniciativas de *reshoring*.

Gráfico 21

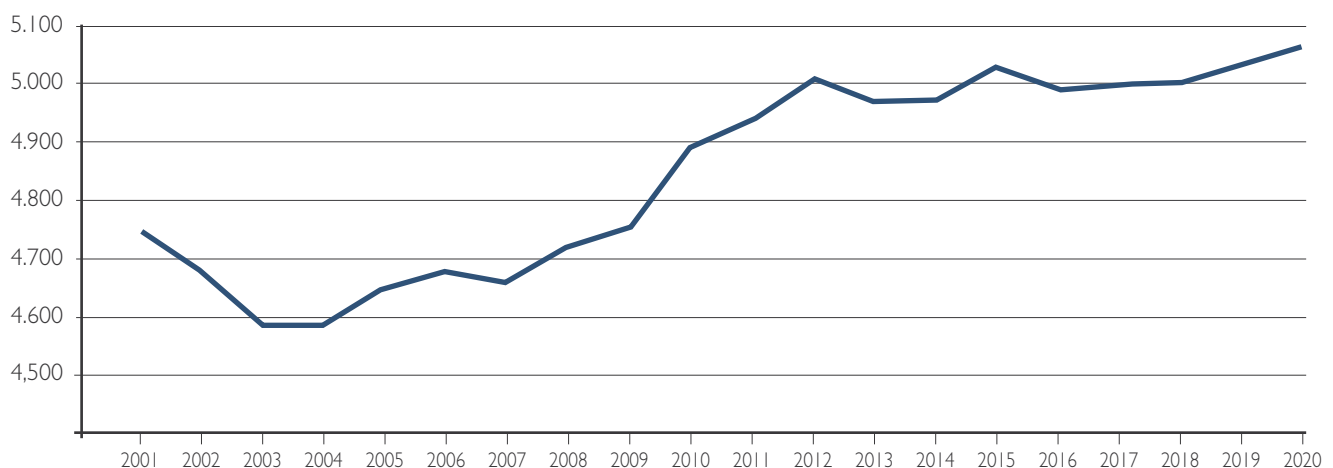
Comercio de mercancías (% intrarregional según regiones)



Fuente: Altman y Bastian (2022)

Gráfico 22

Distancia media recorrida por el comercio de mercancías (km, 2001-2020)



Fuente: Altman y Bastian (2021)

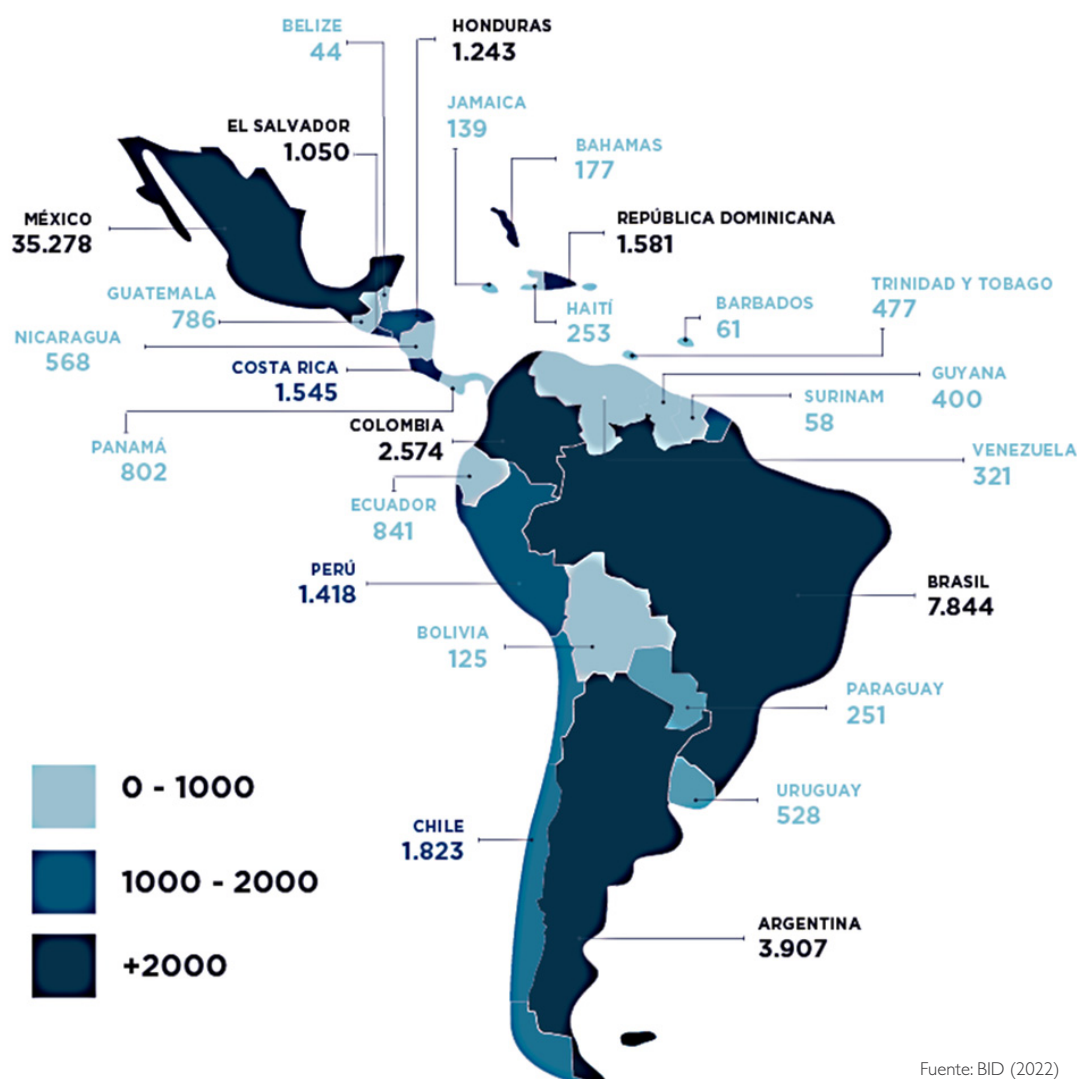
La reconfiguración de las cadenas globales de valor puede convertirse en una oportunidad para los países de América Latina y el Caribe. El potencial es amplio: en términos generales, un aumento del 10% en el nivel de participación de un país en las cadenas de valor globales puede suponer un incremento del 1,6% en la productividad y de hasta el 14% en el PIB per cápita. La participación en

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

las cadenas globales de valor también permite a las empresas crear más y mejores puestos de trabajo, algo de lo que se benefician especialmente las mujeres. Más en concreto, América Latina y el Caribe podría ingresar hasta 78.000 millones de dólares adicionales en concepto de nuevas exportaciones de bienes y servicios, aprovechando las nuevas tendencias de *nearshoring*. Solo en comercio de bienes podría captar más de 64.000 millones de dólares. El resto, unos 14.000 millones de dólares, provendrían del comercio de servicios (BID, 2022) (ilustración 1). A su vez, la región también podría convertirse en una importante receptora de Inversión Extranjera Directa (IED), que cayó cerca de un 40% en el año 2020. Las entradas de IED producidas en el marco de la mencionada reconfiguración de las cadenas de valor mundiales podrían convertirse en una importante palanca de recuperación en América Latina y el Caribe.

Ilustración 1

Oportunidades totales de *nearshoring* por país en América Latina (bienes) (millones de dólares)



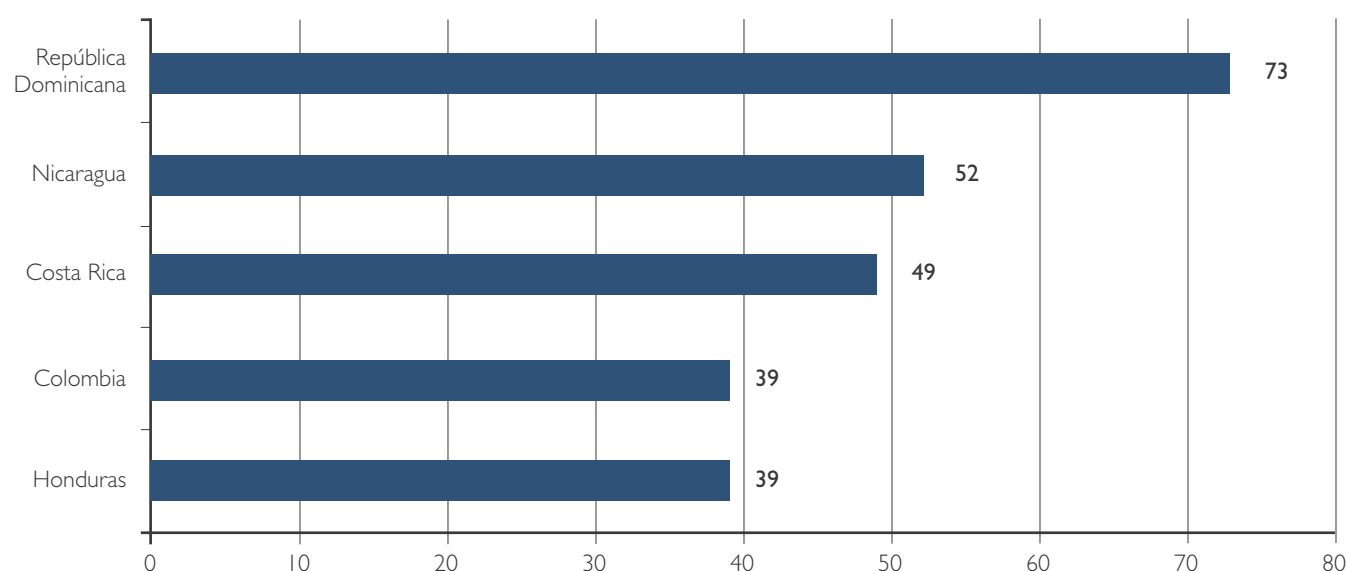
Los efectos del *nearshoring* por parte de Estados Unidos pueden ser particularmente positivos para los países de América Central y el Caribe por su proximidad geográfica, los acuerdos de libre comercio existentes, los bajos costes laborales y el elevado grado de integración de los mercados financieros con el mercado estadounidense (CAF, 2022).

Relacionada con el *nearshoring*, una ventana de oportunidad evidente para los países de América Latina y el Caribe tiene que ver con el desarrollo de Zonas Económicas Especiales (ZEE) o zonas francas, que son una de las principales herramientas con que cuentan los países para atraer inversiones que promuevan el desarrollo industrial y faciliten su participación en las cadenas de valor globales (UNCTAD, 2019).

Los países de América Latina y el Caribe cuentan con más de 500 zonas francas, la mayoría de ellas concentradas en la República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica, Honduras y Colombia (gráfico 23). Acogen a más de 10.000 empresas y dan empleo a más de 1 millón de personas.

Gráfico 23

Economías de América Latina y el Caribe con mayor número de ZEE (2019)



Fuente: UNCTAD (2019)

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

Uruguay tiene una importante experiencia de éxito acumulada en el ámbito de las zonas francas y puede constituir un buen referente para el resto de las economías de la región, que tienen la oportunidad de impulsar el desarrollo de zonas francas y atraer a las empresas que están saliendo de China y otros países asiáticos. En efecto, Uruguay ha adoptado un modelo de desarrollo de zonas francas que goza de estabilidad y previsibilidad y que contribuye decididamente a su desarrollo económico. Las zonas francas de Uruguay acogen a 740 empresas distribuidas en 84 parques empresariales, aportan el 2% del PIB nacional, generan 188.000 empleos y 5.900 millones de inversión acumulada (CEAPI, 2022). El de Costa Rica también es un buen ejemplo. Las zonas francas del país integran a cerca de 400 empresas que generan el 8,4% del PIB nacional, generan más de 187.000 empleos, de los que un 43% son femeninos, y contribuyen a las arcas del Estado con una aportación de 903 millones de dólares en concepto de pagos a la Seguridad Social (PROCOMER, 2019).

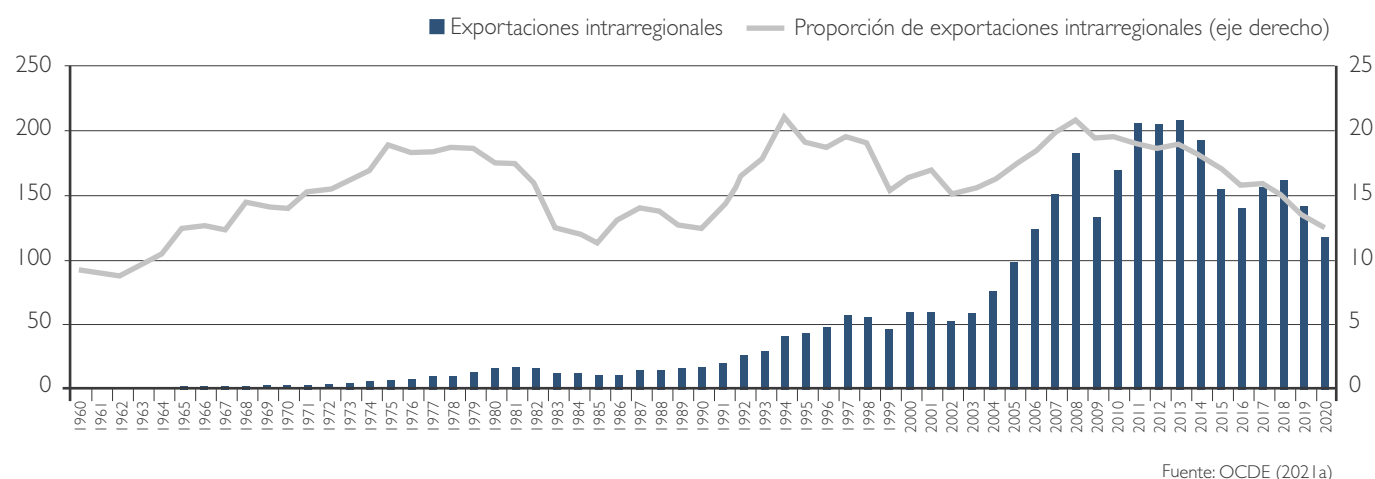
Por último, para captar todo el potencial de estas oportunidades, los países de América Latina y el Caribe deben generar el entorno y las condiciones apropiadas para atraer empresas e inversiones. La estabilidad macroeconómica y la seguridad jurídica son elementos clave en este sentido. También la estabilidad política, de modo que las políticas públicas sean previsibles y tengan más probabilidad de permanencia en el tiempo. La creación y acceso a infraestructuras físicas y digitales de calidad, la disposición de mano de obra cualificada, y el fortalecimiento de sistemas de innovación que impulsen la productividad son elementos igualmente importantes.

d. Más integración regional como palanca de recuperación y crecimiento sostenible

La integración regional ha sido un elemento constante en la agenda del desarrollo de América Latina y el Caribe por su potencial para superar los límites impuestos por el tamaño de los mercados nacionales y avanzar hacia niveles más altos de productividad, gracias a una especialización productiva más sofisticada e intensiva en tecnología que permitiría reforzar los intercambios intrarregionales y reducir la dependencia de las exportaciones de materias primas y productos manufacturados procedentes del exterior (CEPAL, 1959).

La primera iniciativa de integración regional en América Latina y el Caribe se remonta al año 1960, cuando se creó el Mercado Común Centroamericano. Desde entonces han surgido otras muchas, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Alianza del Pacífico. Pese a que la mayoría de estas iniciativas se ha centrado en el aspecto comercial, el nivel de comercio intrarregional de América Latina y el Caribe es uno de los más bajos del mundo (OCDE, 2021a) y su participación en las exportaciones totales de la región no ha dejado de caer desde mediados de la década de 2010 (gráfico 24), manteniéndose en niveles bajos, en contraste con lo que sucede en otras áreas económicas, como la UE o el sudeste asiático y el Pacífico (Bianculli, 2021).

Gráfico 24

Exportaciones intrarregionales en América Latina y el Caribe (1960-2020)

Detrás de esta tendencia a la baja en el comercio intrarregional se encuentra, entre otros factores, la preeminencia histórica de la relación comercial de Estados Unidos con varias economías latinoamericanas, así como la más reciente irrupción de China como uno de los principales socios comerciales de la región, que hace que las importaciones chinas desplacen la demanda de productos autóctonos (CEPAL, 2020b).

Adicionalmente, la pandemia ha provocado importantes retrocesos en el comercio intrarregional. Solo entre los meses de enero y mayo de 2020, el valor de las ventas dirigidas a la propia región cayó un 24% (gráfico 25). La caída fue particularmente aguda en el caso de las manufacturas, siendo el sector automotriz el más golpeado, con una contracción del valor de sus intercambios próxima al 55% (gráfico 26) (CEPAL, 2020c).

Gráfico 25

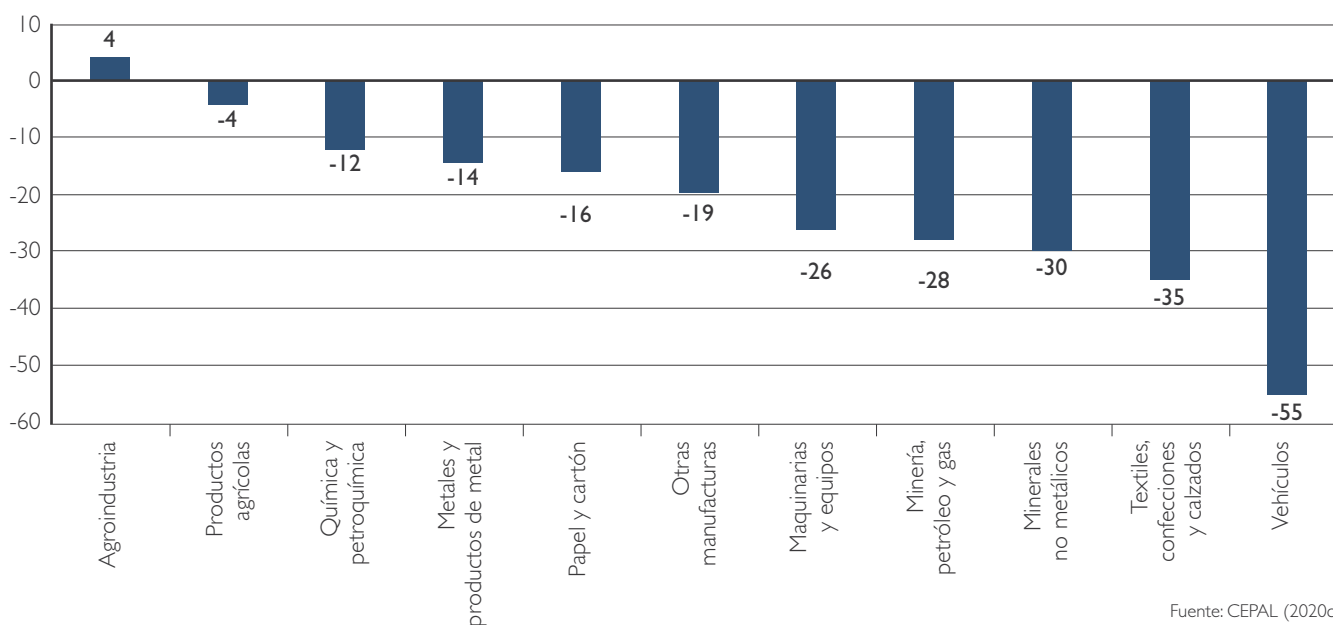
Variación interanual del valor de las exportaciones intrarregionales de bienes en América Latina y el Caribe (en %, enero de 2008 a mayo de 2020)



Fuente: CEPAL (2020c)

Gráfico 26

Variación del valor de las exportaciones intrarregionales por sector en economías seleccionadas de América Latina (en %, enero-mayo 2020 en comparación con el mismo período de 2019)

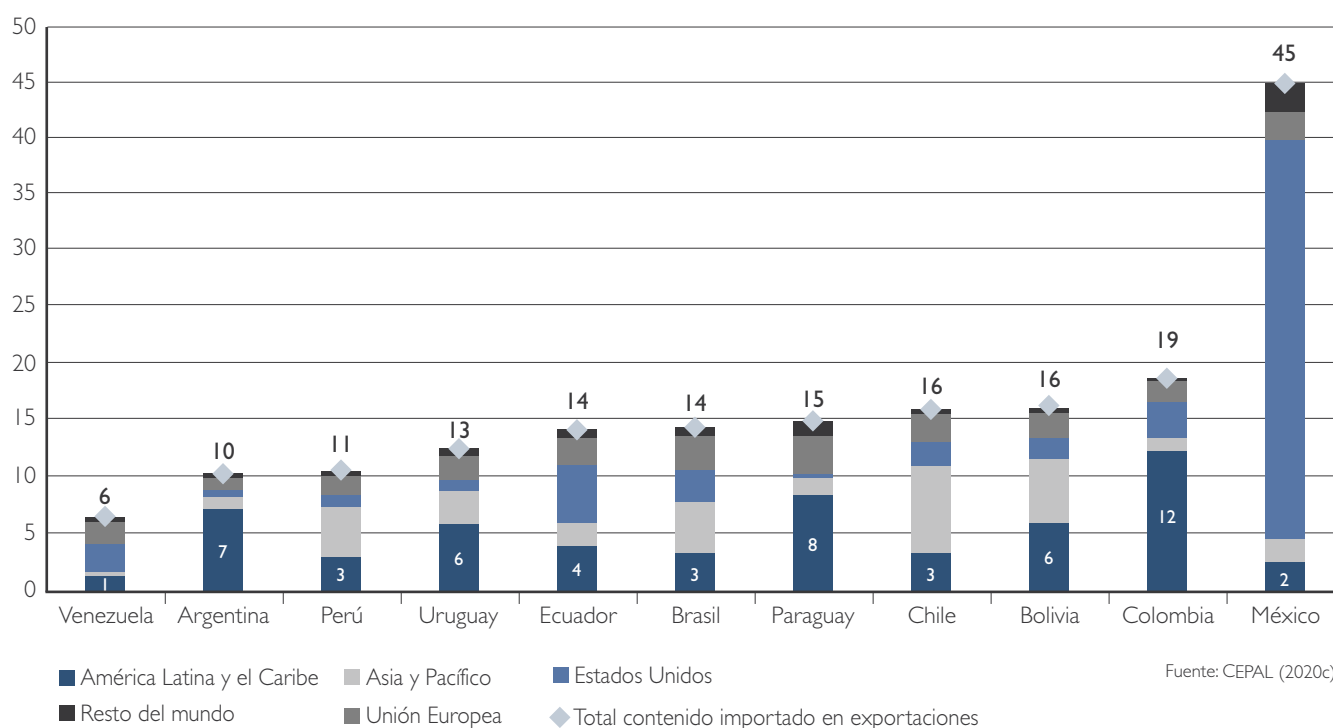


Fuente: CEPAL (2020c)

Por su parte, la integración productiva en América Latina y el Caribe es reducida y se limita a unos pocos países que concentran el grueso de los flujos de exportación de mayor valor añadido. Se trata de los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico (Colombia, Chile, México y Perú) y las dos grandes economías de MERCOSUR (Brasil y Argentina) (CEPAL, 2020b). Existen distintas medidas del nivel de integración productiva de los países (Sanguinetti *et al.*, 2021). Una de ellas es el peso de las importaciones a escala intrarregional en el conjunto de las exportaciones, que, según la OCDE, se sitúa, en promedio, en el 6% (gráfico 27).

Gráfico 27

Estructura del contenido importado en las exportaciones totales por origen en economías seleccionadas de América Latina (2017)



El proceso de relocalización global de cadenas productivas, acelerado por la pandemia y más recientemente por la guerra de Ucrania, ofrece una oportunidad única para impulsar la integración regional como palanca para afianzar la recuperación y aumentar la productividad a través de una mayor diversificación económica, mayores niveles de industrialización y comercio intrarregional. Esto permitiría reducir la vulnerabilidad de la región frente a *shocks* externos como los que han tenido lugar durante la crisis sanitaria (CEPAL, 2020d).

Por último, la integración regional se constituye en una herramienta útil para garantizar que América Latina y el Caribe tenga una sola voz que sea escuchada en los foros mundiales (CEPAL, 2020c), todo lo más, en el contexto actual que ha puesto sobre el tapete viejos debates en torno al fin de la globalización y el sistema comercial internacional basado en normas.

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

En definitiva, la recuperación en América Latina y el Caribe requiere una mayor integración regional que permita fortalecer industrias estratégicas como la automotriz, la energética o la farmacéutica, desarrollando cadenas de valor más fuertes y competitivas a nivel global, y reforzando los intercambios intrarregionales gracias a una menor dependencia exterior (CEPAL, 2020c y OCDE, 2021a). Para ello, no obstante, la región deberá abordar otros retos pendientes, como la mejora de la infraestructura de transporte y logística, con el objetivo de reducir costes logísticos internos y permitir que la producción de zonas rurales y remotas llegue a los mercados a precios competitivos; la cooperación en el ámbito digital con el fin de avanzar hacia la creación de un mercado común digital que permita la participación de las mipymes en los nuevos canales de comercio digital; y la facilitación del comercio a través de procedimientos transfronterizos más ágiles para favorecer la participación de las mipymes en las cadenas de valor regionales e internacionales (CEPAL, 2020b).

e. Relanzar las relaciones UE-América Latina y el Caribe

La UE y América Latina y el Caribe son socios naturales. Ambas regiones están unidas por estrechos lazos históricos, culturales y económicos. Desde 1999, cuando se celebró la I Cumbre UE-América Latina y el Caribe en Río de Janeiro, están vinculadas por una asociación estratégica basada en el compromiso con las libertades fundamentales, el desarrollo sostenible y un sistema internacional sólido basado en normas (Comisión Europea *et al.*, 2019).

Los europeos y los latinoamericanos son en muchos sentidos los pueblos más afines del mundo (Borrell, 2020a). Durante las últimas décadas han alcanzado un nivel de integración sin precedentes gracias a una red de numerosos acuerdos de asociación, políticos y comerciales. Hoy, América Latina y el Caribe es la región del mundo con más vínculos e instituciones compartidas con la UE.

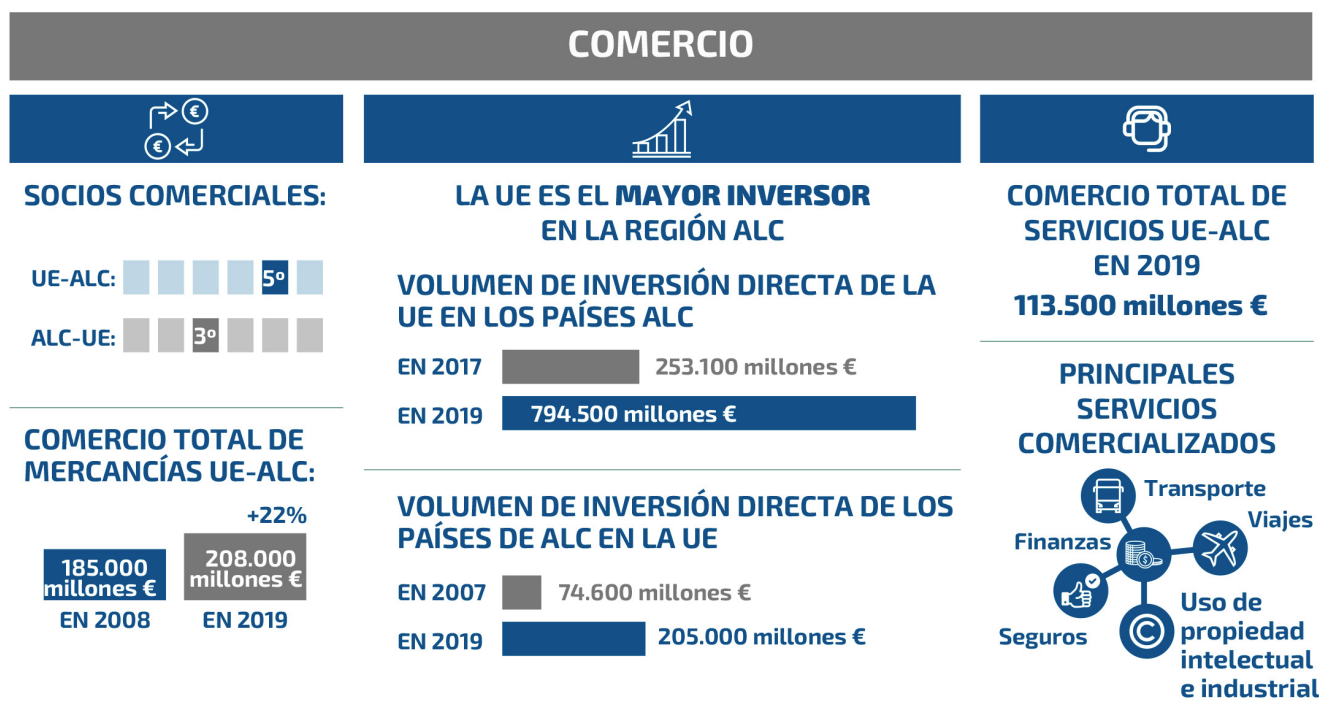
El vínculo económico entre ambas regiones es muy intenso (infografía 1): la UE es el mayor inversor externo en Latinoamérica, con una IED de cerca de 795.000 millones de euros en 2019, y su tercer socio comercial. El comercio de mercancías entre ambas áreas alcanza los 208 billones de euros, y el de servicios supera los 113 billones de euros.

Además, la UE es el principal socio de Latinoamérica en materia de cooperación al desarrollo y uno de sus mayores proveedores de ayuda humanitaria. Entre 2014 y 2020, la Unión contribuyó a la región con 3.600 millones de euros en concepto de subvenciones para programas bilaterales y regionales y con más de 1.200 millones de euros de ayuda humanitaria.

Sin embargo, durante los últimos años, las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe han estado dominadas por un desinterés mutuo (Sanahuja, 2022). Latinoamérica no está en el radar de la Unión (Gómez, 2021). No se celebra ninguna cumbre bilateral desde 2015 y las visitas de alto nivel han sido escasas, lo que refleja el estancamiento de las relaciones entre ambas regiones (Romero, 2021).

Infografía I

Relaciones económicas UE-América Latina y el Caribe



Fuente: SEAE, 2021

La fragmentación política que afecta a América Latina ha contribuido a la interrupción del diálogo político bilateral, que solo ha comenzado a recuperarse tímidamente a raíz de la conferencia ministerial virtual celebrada en diciembre de 2020 y de la reunión de presidencias de organismos regionales sustanciada en diciembre de 2021 (Sanahuja, 2022).

Tanto Europa como América Latina han sufrido los avatares de la pandemia de la COVID-19 y enfrentan riesgos comunes, entre ellos la guerra entre Rusia y Ucrania, que afecta a Latinoamérica por una triple vía: la económica, por el incremento de los precios de la energía y los alimentos que impacta especialmente en los más vulnerables (Jaramillo y Taliencio, 2022); la geopolítica, por los cambios que se están produciendo en el tablero geopolítico mundial y la pugna por el control de los recursos energéticos y otras materias primas clave de cara a los procesos de transición energética en marcha a escala global, entre ellas los minerales; y la interna, por el malestar social derivado de la inflación y el endurecimiento de las políticas monetarias, que pueden traducirse en nuevos episodios de crispación social (Malamud y Núñez, 2022). A su vez, la UE se ve obligada a buscar nuevas fuentes de suministro energético (gas y petróleo), en un contexto de transición energética que obliga al cumplimiento de ambiciosos objetivos en materia de emisiones de gases de efecto invernadero y de eficiencia en el uso de la energía. Esta situación podría conducir a la UE a tener que acelerar sus planes de transición (Ríos, 2022).

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

Adicionalmente, América Latina y el Caribe es objeto de puja por parte de las grandes potencias económicas mundiales. Estados Unidos, China y Rusia buscan aumentar su influencia en la región dada su riqueza en recursos naturales y materias primas esenciales (Farah y Yates, 2020).

En esta coyuntura, parece imperativo apostar por unas relaciones UE-América Latina y el Caribe más estrechas como vía para acelerar la recuperación económica e impulsar la transformación digital y verde a ambos lados del Atlántico, aprovechando las sinergias existentes. El refuerzo de la asociación entre ambas regiones también tiene el potencial de contribuir a su autonomía estratégica (Borrell, 2020a).

Este relanzamiento de la alianza entre Europa y Latinoamérica podría sustanciarse sobre la base de una agenda de cooperación común en temas de comercio e inversiones relacionadas con los ámbitos de la transición ecológica y la digitalización, sin olvidar el necesario impulso a las relaciones diplomáticas.

En el ámbito comercial, urge culminar el acuerdo con MERCOSUR. El tratado comercial se cerró, tras más de 20 años de negociaciones, en verano de 2019, pero sigue pendiente el visto bueno por parte del Parlamento Europeo y la ratificación de los países miembros de ambos bloques. Una vez ratificado, se convertirá en el mayor acuerdo de asociación jamás alcanzado por la UE y tendrá una gran relevancia geoestratégica. El actual clima político a uno y otro lado del Atlántico dificulta este último paso (Borrell, 2020b). Adicionalmente, es importante avanzar en la revisión de los acuerdos comerciales con México y Chile.

En el ámbito de la lucha contra el cambio climático, que es una preocupación compartida por ambas partes y concretada en sus objetivos de descarbonización de cara a mediados de siglo, América Latina y Europa tienen la oportunidad de diseñar una agenda verde de inversiones y reformas que permita impulsar una recuperación y un desarrollo industrial sostenible a ambos lados del Atlántico.

La cooperación con la UE en el ámbito de la transición digital es especialmente importante, puesto que América Latina se enfrenta al reto de impulsar la productividad y generar mayores niveles de empleo formal, para lo cual las herramientas digitales resultan imprescindibles. Se deben promover inversiones en capacidad de banda ancha e infraestructura digital. El proyecto Bella, que conecta Europa y América Latina con un cable directo de fibra óptica de 34.000 kilómetros de longitud, constituye un paso en la buena dirección e ilustra la ambición común de contar con una infraestructura digital inclusiva (Urpilainen, 2022), si bien son necesarios avances adicionales en otras materias, entre ellas la creación de una Alianza Digital (Borrell, 2020a).

Por último, existe margen de mejora desde el punto de vista diplomático. Se necesitan mayores esfuerzos para aprovechar los valores comunes entre América Latina y el Caribe y la UE (Ríos, 2022) y ambas regiones deben trabajar a nivel multilateral para avanzar en la consecución de objetivos compartidos.

La Presidencia española de la UE en el segundo semestre del año 2023 constituye una oportunidad única para desarrollar todo este potencial y elevar la alianza entre América Latina y la UE al nivel geopolítico y diplomático necesario.

3. Claves de financiación de la transformación económica en América Latina y el Caribe

Abordar los retos pendientes y las transformaciones estructurales en marcha, aprovechando las oportunidades que ofrece el entorno global actual, descritas en el capítulo anterior, requiere de una importante movilización de recursos financieros. Los casos de la transición digital y verde resultan muy ilustrativos. A nivel global, para alcanzar el objetivo de neutralidad climática en 2050, es necesario duplicar las inversiones en proyectos de energía hasta 5 trillones de dólares para 2030 (Agencia Internacional de la Energía [AIE], 2021a). Adicionalmente, se necesita una inversión de 8.100 millones de dólares hasta 2050 para proteger los ecosistemas naturales y la biodiversidad, lo que significa que, para 2030, debemos triplicar los niveles de inversión actuales y para 2050, cuatuplicarlos (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [PNUMA], 2021). En los países emergentes, se calcula que, para poder alcanzar la neutralidad climática en 2050, la inversión anual en energía limpia debe multiplicarse por siete, pasando de los 150.000 millones de dólares de 2020 a cerca de 1 billón en el año 2030 (AIE, 2021b).

Gráfico 28

Inversión necesaria para lograr cero emisiones en 2050 (trillones de dólares, 2019)

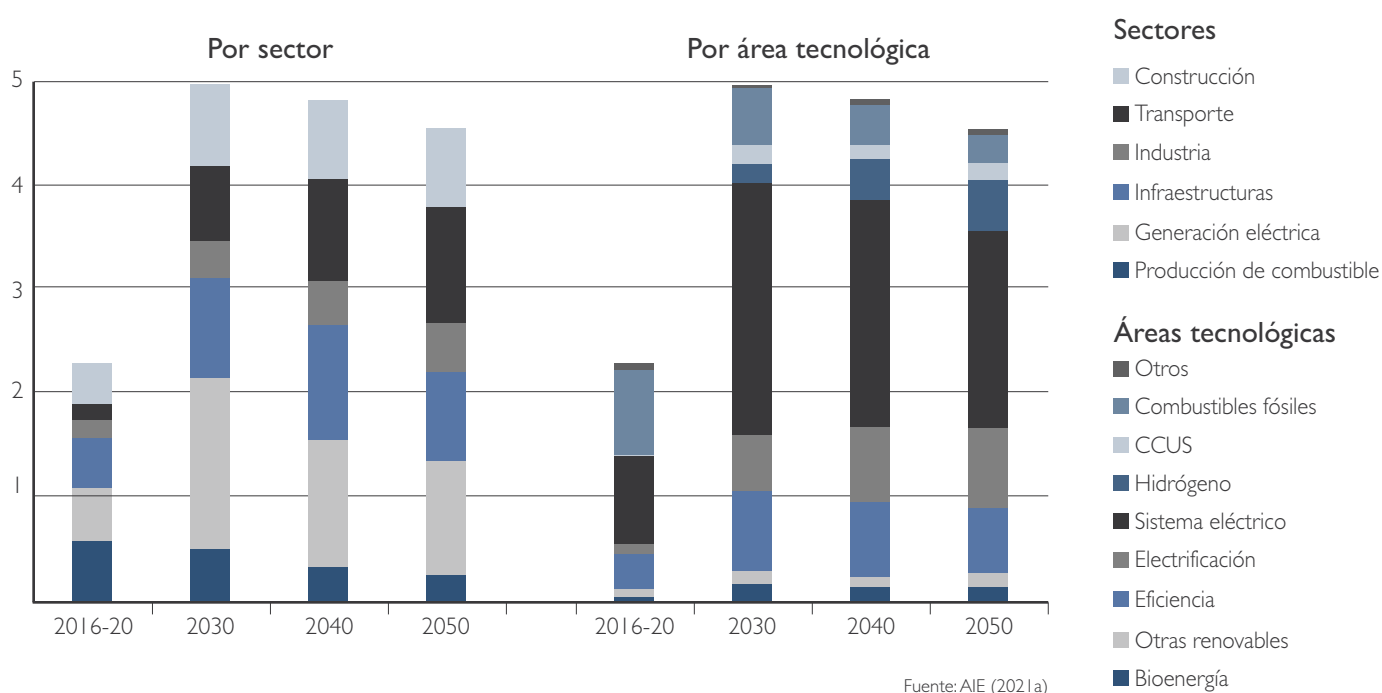
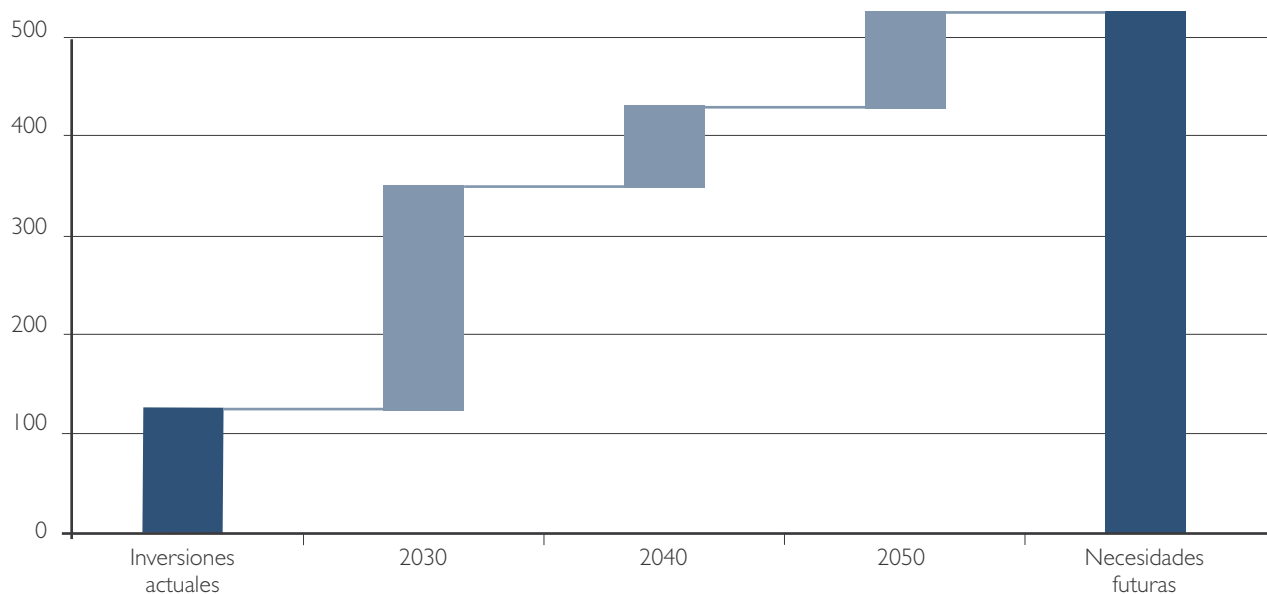


Gráfico 29

Inversiones anuales necesarias para proteger los ecosistemas naturales y la biodiversidad a nivel global (billones de dólares por año)



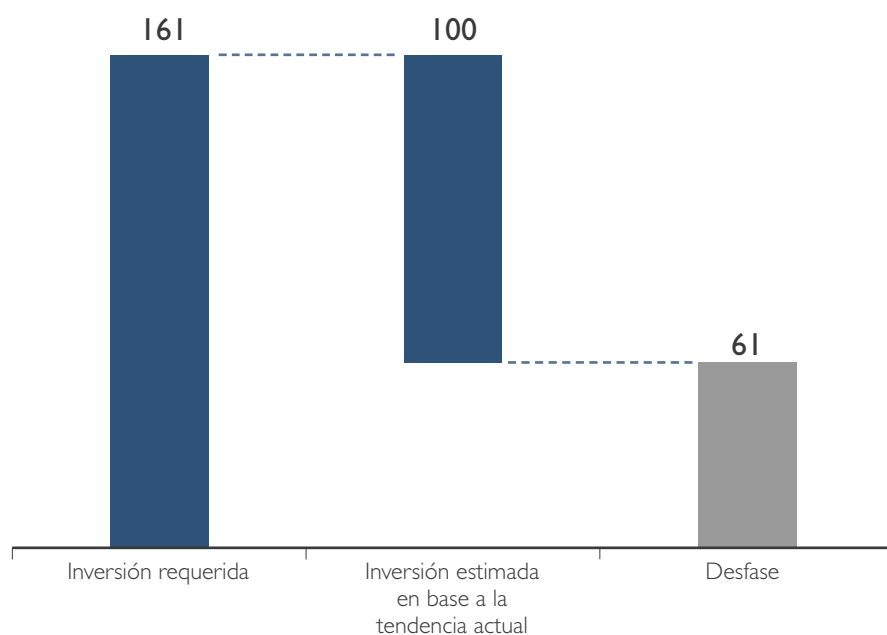
Fuente: PNUMA (2021)

Los países de Latinoamérica se han fijado ambiciosos objetivos en materia de transición verde. Costa Rica, Chile y otros 21 países más de la región se han comprometido a alcanzar la neutralidad de emisiones para 2050. El reto no es menor. Los gobiernos regionales necesitan 77.000 millones de dólares entre 2020 y 2030 para cumplir con sus objetivos medioambientales (Foro Económico Mundial, 2020). En el ámbito de la digitalización, el Centro de Estudios de Telecomunicaciones de América Latina (CETLA) calcula que la región debe invertir cerca de 161.000 millones de dólares entre 2019 y 2025 para alcanzar los niveles de digitalización de la OCDE, lo que supone una inversión adicional de unos 61.000 millones de dólares con respecto a los niveles actuales (gráfico 30).

Sin embargo, los países latinoamericanos tienen una capacidad fiscal limitada. América Latina y el Caribe es la región más endeudada del mundo en desarrollo (gráfico 31) y registra la ratio inversión/PIB más baja a nivel global (gráfico 32). Concretar todas las transformaciones pendientes, y por tanto consolidar una recuperación transformadora, requiere de tasas de inversión mucho más altas, para lo cual es necesario aumentar las fuentes de financiamiento, actuando sobre distintos frentes que se describen a continuación.

Gráfico 30

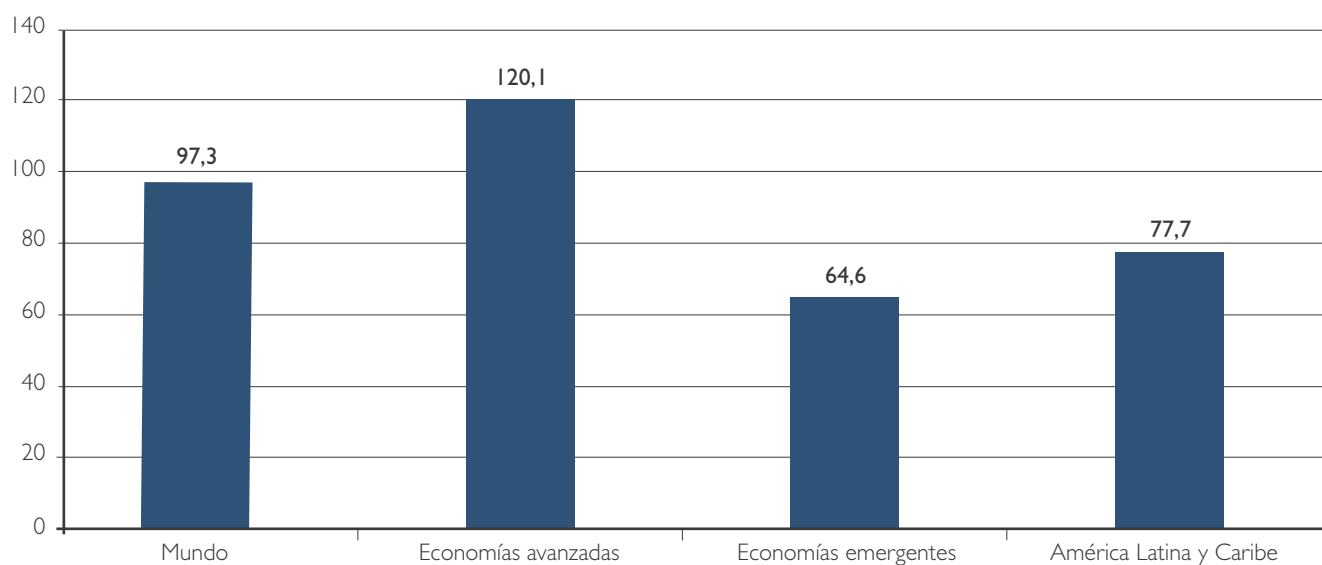
Desfase entre la inversión esperada y la inversión requerida en el período 2019-2025 para alcanzar una infraestructura de clase mundial en América Latina y el Caribe



Fuente: CETLA (2019)

Gráfico 31

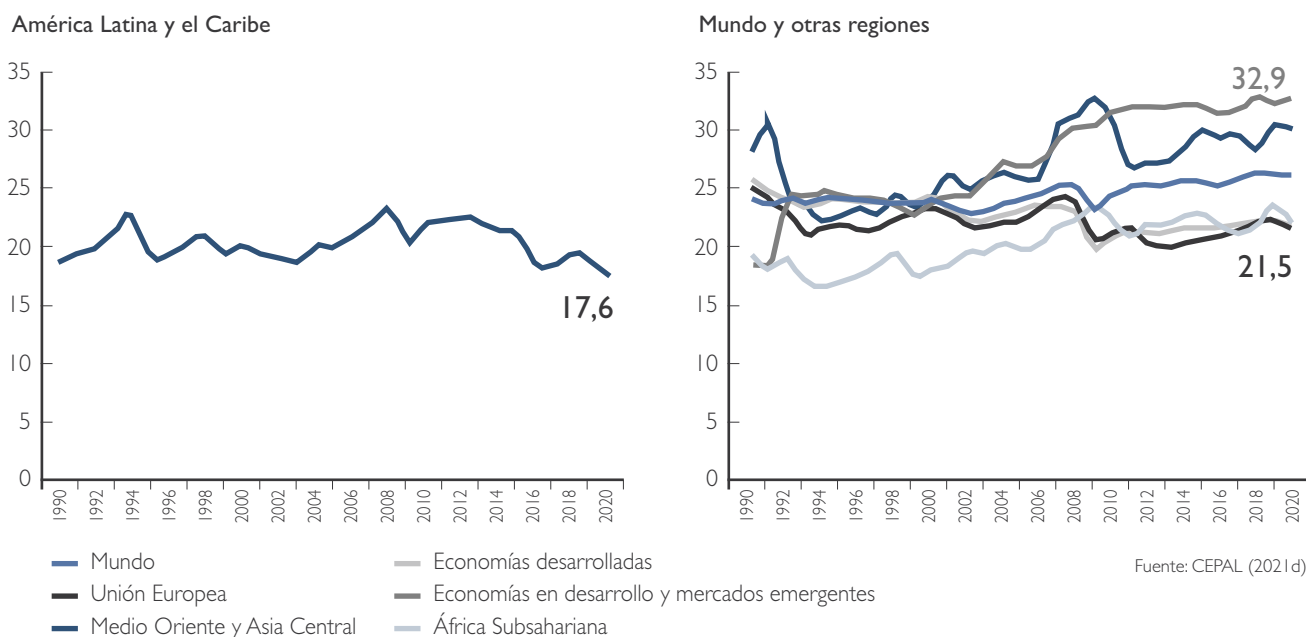
Deuda pública bruta del gobierno general (2020, en % del PIB)



Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL

Gráfico 32

Inversión sobre PIB (ratios en base a dólares corrientes, en %)



En primer lugar, la evasión fiscal y los flujos financieros ilícitos constituyen una de las principales barreras a la movilización de recursos internos en América Latina y el Caribe y tienen un coste de 325.000 millones de dólares, lo que equivale a un 6,1% del PIB (CEPAL, 2019 y Naciones Unidas, 2020). Reducir a la mitad ambos fenómenos permitiría movilizar recursos por valor de 1,6 billones de dólares (CEPAL, 2022c).

En segundo lugar, el gasto de los gobiernos latinoamericanos se ha disparado durante los últimos años para hacer frente a la pandemia. En 2020, destinaron 164.000 millones de dólares a este propósito. Una reducción del gasto del 10% anual entre 2021 y 2030 permitiría movilizar 1,2 billones de dólares (CEPAL, 2022c).

En tercer lugar, persiste la necesidad de elevar los niveles de ahorro interno en la región, que son permanentemente bajos en comparación con otras áreas económicas del mundo (tabla 2) e insuficientes para financiar una inversión que permita mantener los niveles de renta per cápita y consumo y, en última instancia, garantizar la estabilidad financiera y real de las economías latinoamericanas. La brecha de ahorro estructural⁴ en América Latina no ha dejado de crecer desde el comienzo de la crisis de la deuda de la década de los años ochenta del siglo pasado y alcanza el 18,2% del PIB (gráfico 33). La pandemia ha agravado y evidenciado el problema de la suficiencia de ahorro en la región, que es estructuralmente dependiente de ahorro externo.

⁴ La brecha de ahorro estructural es la que resulta de la diferencia entre el ahorro bruto privado total y el necesario según la métrica del ahorro Modigliani, entendido como aquel del que los agentes económicos deben disponer descontando de su renta acumulada lo que tendrían que consumir durante su vida activa y “desahorrar” durante su vida inactiva.

Tabla 2

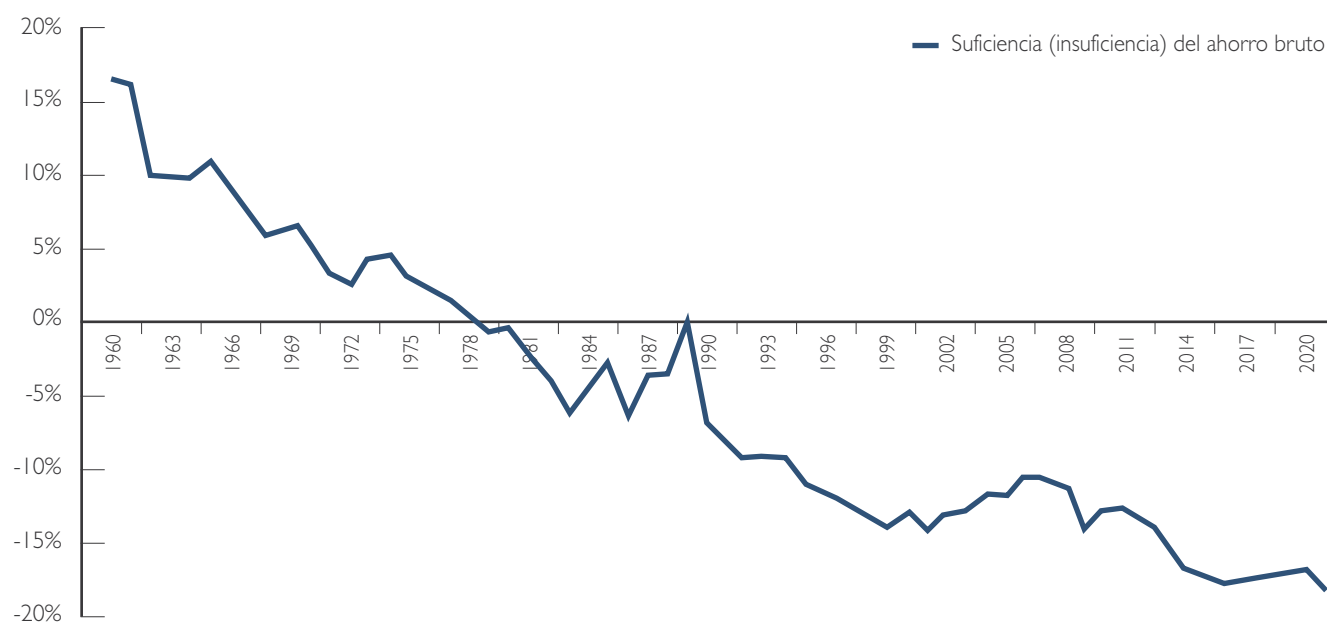
Ahorro bruto, promedio 2015-2021 (% del PIB)

Región económica	Promedio 2015-2021
Asia Pacífico	37,5%
Países de ingreso medio-alto	35,9%
Países de ingreso medio	33,4%
Países de ingreso medio-bajo	33,2%
Oriente Medio y Norte de África	30,4%
Promedio mundial	26,9%
Europa y Asia Central	25,5%
Países de ingreso alto	23,2%
África Subsahariana	20,2%
América Latina y el Caribe	19,1%
Países de ingreso bajo	15,6%

Fuente: Mapfre Economics

Gráfico 33

Brecha de ahorro estructural en América Latina (% del PIB)



Fuente: Mapfre Economics

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

En cuarto lugar, las instituciones financieras internacionales están llamadas a desempeñar un papel clave como actores complementarios de la financiación pública y privada, facilitando la financiación de inversiones y reformas que contribuyan a la recuperación, superar las trampas de la pobreza y aumentar la resiliencia de la región. En este sentido, el compromiso de los bancos regionales es firme. En el ámbito de la transición ecológica, CAF ha planteado una agenda ambiciosa para convertirse en el banco verde de América Latina, reorientando los sectores económicos hacia la responsabilidad social ambiental. Este compromiso se ha materializado en la movilización de 25.000 millones de dólares de aquí a 2026 para financiar el crecimiento verde. Por su parte, el BID, en 2018, aprobó 96 proyectos de préstamos con garantía soberana por un financiamiento total de 13.500 millones de dólares para financiar la transición energética en América Latina. BID Invest también aprobó préstamos sin garantía soberana por valor de 4.000 millones de dólares. En el ámbito de la transformación digital, CAF ha puesto en marcha una Agenda Digital con el objetivo de expandir el ecosistema digital de América Latina mediante el desarrollo de infraestructuras de banda ancha. Entre otros proyectos, está movilizando recursos hacia la creación de un Hub Digital de interconexión regional de Internet en Panamá y está estudiando, junto con el Gobierno de Chile, la construcción del primer cable submarino entre América Latina y Asia Pacífico, bautizado como Cable Humboldt. Se espera que la construcción de este cable permita la generación de más de 3.000 empleos en Sudamérica, incremente la inversión en 73 millones de dólares y aporte 120.000 millones de dólares al PIB.

Por último, este escenario plantea de nuevo la necesidad de elevar la relación entre América Latina y la UE, aprovechando las sinergias que generan las preocupaciones, objetivos y valores compartidos. La UE tiene el potencial de constituirse en un socio clave para diseñar el entorno necesario para atraer inversiones que, orientadas a lograr un crecimiento y un desarrollo sostenible e inclusivo en América Latina, permitan financiar las mencionadas transformaciones estructurales. Esto podría concretarse en el diseño de una plataforma de apoyo a la inversión que aglutine de forma ordenada iniciativas públicas y privadas en Latinoamérica y facilite la entrada de financiación, tanto pública como privada, desde la UE para respaldar reformas y transformaciones como la transición verde y digital. Una iniciativa que, con vocación de permanencia en el tiempo, debería implicar a la Comisión Europea, los gobiernos latinoamericanos y las instituciones financieras internacionales, incluidos los principales bancos de desarrollo regionales, con el objetivo de mejorar el entorno económico, financiero e institucional de América Latina. Conjuntamente, las partes podrían diseñar planes de inversión específicos, adaptados a la realidad y necesidades de cada país. Experiencias contrastadas como el llamado “Pacto con África”, impulsado en 2017 por la presidencia alemana del G20 y que consiguió poner a África, como receptora potencial de inversiones públicas y privadas, en la primera línea de la discusión internacional, pueden constituir una buena referencia a la hora de diseñar la estructura y el funcionamiento del programa que se propone.

⁵ <https://planderecuperacion.gob.es/como-acceder-a-los-fondos/pertes>

Dentro de este “Pacto con América Latina” podrían proponerse actuaciones específicas de integración latinoamericana en algunos de los sectores que en este informe se han señalado como de oportunidad y transformadores estructurales. De nuevo, se propone utilizar alguno de los esquemas ya empleados por la UE para intentar canalizar este tipo de iniciativas, que, por definición, son complejas e implican a múltiples actores públicos y privados. Hablamos, por ejemplo, del modelo de las misiones económicas propuesto por la profesora Mariana Mazucatto (2019), al que subyace una idea clara: la necesidad de conectar los avances y la innovación con problemas concretos o, más concretamente, la necesidad de orientar la innovación hacia la generación de un crecimiento más inteligente, inclusivo y sostenible. Según la propia Mazzucato (2018), este modelo cobra todo el sentido en un contexto de reducción de inversiones, en el que las misiones concretas ofrecen la posibilidad de catalizar inversiones públicas y privadas orientadas a resolver problemas concretos, estimular la actividad económica y, en último término, el crecimiento. En el caso de América Latina, las políticas orientadas por misión pueden constituirse en una herramienta clave para dirigir las inversiones hacia la resolución de los grandes retos que afectan a la región, avanzando hacia un desarrollo y crecimiento económico más sostenible e inclusivo. Nuevamente, este tipo de iniciativas deben tener vocación de permanencia en el tiempo, más allá de los cambios de ciclo político y económico, e implicar a múltiples actores.

Alternativamente, se pueden poner en marcha iniciativas a imagen y semejanza de los Proyectos Estratégicos Para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) españoles⁵. Se trata de una fórmula de colaboración público-privada creada en España al calor de la pandemia de la COVID-19 y regulada dentro del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia financiado con subvenciones y créditos de los fondos europeos Next Generation EU. La propia regulación define los PERTE como “aquellos proyectos de carácter estratégico con gran capacidad de arrastre para el crecimiento económico, el empleo y la competitividad de la economía española” y su objetivo es claro: impulsar procesos de transformación estructural de toda la cadena de valor. El establecimiento de este tipo de iniciativas específicas entre los distintos países de América Latina (una suerte de PERTE latinoamericanos) posibilitaría una concreción de la integración en aspectos clave como, por ejemplo, el desarrollo de energías renovables, hidrógeno renovable y almacenamiento; la digitalización de las Administraciones Públicas y de las mipymes; el desarrollo de plataformas logísticas de *nearshoring*; o la adquisición masiva de habilidades digitales.

Finalmente, y no por ello menos importante, nada de esto funcionará sin un marco político y jurídico estable que genere la confianza que todos los actores llamados a participar en este proceso necesitan para realizar grandes desembolsos y abordar proyectos de medio y largo plazo. Jung y Melguizo (2020) confirmaron en un estudio reciente que, en los países con mejor calidad institucional y regulatoria, la inversión en telecomunicaciones es un 64% mayor que en aquellos otros países con una institucionalidad y regulación débiles.

4. Catálogo de recomendaciones: hacia una agenda sensata de reformas para evitar otra década perdida

- 1.** Aumentar los niveles de renta per cápita como condición necesaria para reducir la pobreza y la desigualdad, que son los problemas sociales más acuciantes de América Latina, lo cual, a su vez, requiere de estabilidad política, seguridad jurídica e instituciones que funcionen con arreglo a los parámetros del Estado de Derecho para incentivar inversiones en capital físico, humano y tecnológico.
- 2.** Consolidar los mayores niveles de estabilidad democrática que están deparando los procesos electorales recientes, respetando la separación de poderes y las reglas constitucionales, reformando y mejorando la Justicia, combatiendo la corrupción, la violencia y mejorando la seguridad, y garantizando una gobernanza transparente.
- 3.** Aumentar la eficiencia de ingresos y gastos públicos y combatir la economía informal para favorecer aumentos de inversión privada, productividad y competitividad que redunden en una reducción de los niveles de desigualdad y un mayor bienestar de los hogares con menos ingresos.
- 4.** Diseñar una agenda de reformas estructurales centrada en las personas que permita avanzar hacia un crecimiento socialmente inclusivo, consolidando sistemas de protección social universales, sólidos y eficaces que redunden en mejoras en los niveles de igualdad y bienestar, rompiendo con la informalidad que afecta a los mercados de trabajo y especialmente a las mujeres, y protegiendo y reforzando las capacidades de las mipymes, que constituyen el grueso del tejido productivo regional.
- 5.** Reforzar el capital humano, la productividad y las capacidades competitivas de la economía dotando a los trabajadores de más formación y capacitación permanente a lo largo de su vida, preparándolos para los nuevos modelos de empleo que se están generando al calor de las transformaciones estructurales en marcha, señaladamente la digitalización.
- 6.** Avanzar hacia una consolidación fiscal inclusiva que compatibilice el logro de los objetivos de sostenibilidad fiscal con la protección del gasto en programas sociales que permitan mejorar la situación de los más vulnerables.

América Latina: recuperación, oportunidades y agenda de reformas

- 7.** Consolidar, a través de una mejor regulación que promueva la competencia sana, más inversión y la mejora de las habilidades digitales, un ecosistema digital más resiliente e inclusivo como palanca de impulso de la productividad y el crecimiento económico potencial, de reducción de las desigualdades económicas y sociales, de refuerzo de la institucionalidad y de apoyo a la agenda de sostenibilidad medioambiental.
- 8.** Impulsar el papel protagonista de América Latina y el Caribe en el proceso de transición ecológica global, aprovechando su riqueza natural y su potencial energético limpio.
- 9.** Aprovechar el impulso del *nearshoring* y otras tendencias de relocalización productiva para atraer inversiones que promuevan el desarrollo industrial de la región y faciliten su participación en las cadenas de valor globales.
- 10.** Impulsar la integración regional, tanto desde el punto de vista comercial como productivo, como palanca para afianzar la recuperación y aumentar la productividad a través de una mayor diversificación económica y mayores niveles de industrialización y comercio intrarregional, lo que a su vez permitiría reducir la vulnerabilidad de la región frente a *shocks* externos.
- 11.** Aumentar la capacidad de influencia y el peso de América Latina y el Caribe en la agenda global mediante la definición de una postura común desde el punto de vista geoestratégico y económico que permita a la región tener una voz única en los foros internacionales.
- 12.** Generar un entorno normativo, regulatorio, institucional y comercial propicio para atraer las inversiones necesarias para financiar las reformas y transformaciones pendientes en América Latina y el Caribe y, en particular, facilitar y promover inversiones de impacto social que explícitamente buscan generar una mejora de las condiciones sociales y ambientales de la región, de manera profunda y sostenible.
- 13.** Favorecer la inversión extranjera a través de alianzas público-privadas en las que el Estado establezca grandes objetivos nacionales —singularmente en materia verde y digital— con arreglo a marcos regulatorios estables, facilitando la participación de las empresas en su implantación y desarrollo.
- 14.** Aprovechar plenamente la capacidad de préstamo de los bancos multilaterales regionales, en particular CAF y BID, para impulsar con las mayores garantías de éxito las transformaciones estructurales necesarias en América Latina, además de ayudar a crear las condiciones para atraer y facilitar las inversiones privadas necesarias para avanzar hacia un crecimiento económico más sostenible, inclusivo y resiliente a largo plazo.

- 15.** Diseñar políticas públicas que estimulen la generación de ahorro y permitan ampliar la base de financiación de las economías latinoamericanas, reduciendo su dependencia del ahorro externo y garantizando la inversión y el crecimiento económico a largo plazo.
- 16.** Relanzar las relaciones con la UE aprovechando la presidencia rotatoria de España en el segundo semestre de 2023 para abordar retos comunes e impulsar el crecimiento en torno a una agenda de cooperación centrada en la digitalización, la transformación verde y el comercio, sobre la base de inversiones en conectividad y capital humano y buenas prácticas regulatorias.
- 17.** Materializar el impulso a la alianza estratégica UE-América Latina en la Cumbre UE-CELAC prevista para julio de 2023 en Bruselas mediante la culminación de las negociaciones para la firma y aprobación de los Acuerdos de Libre Comercio e Inversiones entre la UE y Chile, México y MERCOSUR.
- 18.** Impulsar una plataforma Latinoamérica-UE para canalizar inversiones que permitan financiar reformas y transformaciones estructurales, aprovechando las oportunidades que ofrece el entorno global actual, bajo un paraguas de cooperación general “Pacto con América Latina” que permita lanzar proyectos específicos de integración latinoamericana en sectores estratégicos.

5. Referencias bibliográficas

Agencia Internacional de la Energía (AIE) (2021a), *Net Zero by 2050*, IEA, Paris.

—(2021b), *Financing clean energy transitions in emerging and developing economies*, IEA, Paris.

Altman, S.A. y Bastian, C.R. (2022), “Trade Regionalization: More Hype Than Reality?”, *Harvard Business Review*, 31 de mayo [en línea] <https://hbr.org/2022/05/trade-regionalization-more-hype-than-reality> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

—(2021), *DHL Global Connectedness Index 2021 Update. Globalization Shock and Recovery in the Covid-19 Crisis*, NYU Stern School of Business/DHL Initiative on Globalization.

Atlantico (2021), *Latin America Digital Transformation Report 2021*.

Ayuso, A. (2022), “América Latina en el escenario pospandemia: reactivación y financiación de la Agenda 2030”, *CIDOB briefings*, n°39, Barcelona.

Bakas, A. (2015), *Capitalism & Slowbalization: The Market, the State and the Crowd in the 21st Century*. Dexter

Banco de España (2022), “Informe de economía latinoamericana. Primer semestre de 2022”.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2022), “Nearshoring agregaría US\$78.000 millones en exportaciones de América Latina y Caribe”, Comunicado de prensa BID, 7 de junio [en línea] <https://www.iadb.org/es/noticias/nearshoring-agregaria-us78000-millones-en-exportaciones-de-america-latina-y-caribe> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Bárcena, A. et al. (2020), *La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe: ¿seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?*, Libros de la CEPAL, N°160 (LC/PUB.2019/23-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.

Bianculli, A. (2021), “América Latina, regionalismo, COVID-19, ¿y después?”, *Pensamiento Iberoamericano*, N°11 (3ª época/02/2021), pp. 60-68.

Blanco, A. (2021), “América Latina post COVID-19: riesgos y oportunidades del nuevo ciclo económico”, *ARI 65/2021*, Real Instituto Elcano, 8 de julio.

Borrell, J. (2020a), “Latinoamérica y el Caribe, un socio fundamental para la Unión Europea”, *Blog del Alto Representante de la UE/Vicepresidente de la Comisión Europea*, Servicio Europeo de Acción Exterior, 15 de diciembre [en línea] https://www.eeas.europa.eu/eeas/latinoam%C3%A9rica-y-el-caribe-un-socio-fundamental-para-la-uni%C3%B3n-europea_zh-hans [fecha de consulta: 29 de agosto de 2022].

- Borrell, J.** (2020b), “América Latina-Europa: la ‘otra’ relación transatlántica”, *Blog del Alto Representante de la UE/Vicepresidente de la Comisión Europea*, Servicio Europeo de Acción Exterior, 15 de diciembre [en línea] https://www.eeas.europa.eu/eeas/am%C3%A9rica-latina-europa-la-%C2%ABotra%C2%BB-relaci%C3%B3n-transatl%C3%A1ntica_es [fecha de consulta: 29 de agosto de 2022].
- Bosello, F.; Carraro, C. y De Cian, E.** (2010), “Market- and policy-driven adaptation”, *Smart Solutions to Climate Change: Comparing Costs and Benefits*, B. Lomborg (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, septiembre.
- Brichetti, J. P.; Mastronardi, L.; Rivas, M. E.; Serebrisky, T.; Solís, B.** (2021), *La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe: estimación de las necesidades de inversión hasta 2030 para progresar hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, Banco Interamericano de Desarrollo, Monografía 962. <https://doi.org/10.18235/0003759>
- CAF (Banco de Desarrollo de América Latina)** (2020), “Transformación digital para la América Latina del S. XXI”, Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), 25 de febrero [en línea] <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/02/transformacion-digital-para-la-america-latina-del-s21/#:~:text=Si%20para%20el%202030%20Am%C3%A9rica,%2C1%25%2C%20mientras%20que%20las> [fecha de consulta: 22 de agosto de 2022].
- (2022), “Nearshoring y oportunidades industriales”, CAF, 11 de marzo [en línea] <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2022/03/nearshoring-y-las-oportunidades-para-la-industria/> [fecha de consulta: 22 de agosto de 2022].
- CAF/CEPAL (Banco de Desarrollo de América Latina/Comisión Económica para América Latina y el Caribe)** (2020), *Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al COVID-19*, CAF 2020, CEPAL 2020.
- Cárdenas, M.; Bonilla, J. y Brusa, F.** (2021), “Políticas climáticas en América Latina y el Caribe: casos exitosos y desafíos en la lucha contra el cambio climático”, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Cavallo, E. y Powell, A.** (2018), “América Latina necesita más inversión y productividad. Estas son las razones”, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 19 de abril [en línea] <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/promover-el-crecimiento-a-traves-de-la-inversion-y-la-productividad/> [fecha de consulta: 9 de agosto de 2022].
- CEAPI (Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica)** (2022), “Zonas francas: relocalización y nearshoring”, 2 de junio, [vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=udUXH_pjNlk
- Celis, J. P. y Pereira, M.** (2021), “Digitalización en América Latina: es hora de aumentar la inversión”, Banco Mundial Blogs, 17 de junio [en línea] <https://blogs.worldbank.org/es/ppps/digitalizacion-en-america-latina-y-el-caribe-es-hora-de-aumentar-la-inversion> [fecha de consulta: 11 de agosto de 2022].
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)** (1959), *El mercado común latinoamericano* (E/CN.12/531), Ciudad de México, julio, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/29176>
- (2019), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe*, 2019 (LC/PUB.2019/8-P), Santiago.

—(2020a), “Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19”, *Informe Especial COVID-19*, n°7, Santiago.

—(2020b), *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB.2020/21-P), Santiago.

—(2020c), “Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística”, *Informe Especial COVID-19*, n°6, Santiago.

—(2020d), “Las restricciones a la exportación de productos médicos dificultan los esfuerzos por contener la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe”, *Informes COVID-19*, Santiago.

—(2021a), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1), Santiago.

—(2021b), *Panorama Social de América Latina, 2021* (LC/PUB.2021/17-P), Santiago, 2022.

—(2021c), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB.2020/17-P/Rev.1), Santiago.

—(2021d), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/5-P), Santiago.

—(2022a), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/9-P), Santiago.

—(2022b), *Un camino digital para el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe* (LC/CMSI.8/3), Santiago, 2022.

—(2022c), “Cómo financiar el desarrollo sostenible. Recuperación de los efectos del COVID-19 en América Latina y el Caribe”, *Informe Especial COVID-19* n°13, Santiago.

CEPAL/FAO/ALADI (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Asociación Latinoamericana de Integración) (2016), *Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre. CELAC 2025. Elementos para el debate y la cooperación regionales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CETLA (Centro de Estudios de Telecomunicaciones de América Latina) (2019), *Nuevo marco regulatorio para la convergencia*.

Comisión Europea/Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (2019), *Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo de la Unión Europea, América Latina y el Caribe: aunar fuerzas para un futuro común*, JOIN (2019) 6 final, 16 de abril, Estrasburgo.

Comisión Europea (2021), Speech by Commissioner Várhelyi at the Vienna Economic Talks 2021: Focus on the Economic and Investment Plan for the Western Balkans, 19 de mayo [en línea] <https://ec.europa.eu/commission/commissioners/2019-2024/varhelyi/announcements/speech-commissioner-varhelyi-vienna-economic-talks-2021-focus-economic-and-investment-plan-western-en> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2019), *Informe sobre las inversiones en el mundo 2019: las Zonas Económicas Especiales. Mensajes clave y panorama general*, UNCTAD, Nueva York.

Cristia, J. y Vlaicu, R. (2022), *Digitalizar los servicios públicos: oportunidades para América Latina y el Caribe*, Informe microeconómico de América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
<http://dx.doi.org/10.18235/0004543>

De Backer, K. et al. (2016), “Reshoring: Myth or Reality?”, OECD Science, Technology and Industry Policy Papers, N°27, OECD Publishing, Paris.
<http://dx.doi.org/10.1787/5jm56frbm38s-en>

Díaz-Granados, S. (2021), “América Latina, un actor clave para la acción climática global”, El País, 17 de noviembre [en línea] https://el-pais.com/opinion/2021-11-17/america-latina-un-actor-clave-para-la-accion-climatica-global.html?event_log=oklogin [fecha de consulta: 23 de agosto de 2022].

—(2022), “Crecimiento verde, el camino más seguro de la recuperación económica”, *Punto de Vista*, Fundación Carolina, 6 de mayo [en línea] <https://www.fundacioncarolina.es/crecimiento-verde-el-camino-mas-seguro-de-la-recuperacion-economica/> [fecha de consulta: 23 de agosto de 2022].

Escribano, G. (2021), “La geopolítica de la transición energética”, *En prospectiva*, N°1, mayo, Oficina de Estrategia y Prospectiva, Gabinete de la Presidencia del Gobierno de España, Madrid.

Farah, D. y Yates, C. (2020), Great Power Competition in Latin America: A New Normal. *The Fletcher Forum of World Affairs*, 44(2), pp. 45–64. <https://www.jstor.org/stable/48599309>

FIE (Fundación Iberoamericana Empresarial) (2020), *Una transición energética innovadora y sostenible en América Latina*, Fundación Iberoamericana Empresarial, Madrid.

FMI (Fondo Monetario Internacional) (2022), *Perspectivas Económicas Regionales: perspectivas para Las Américas*, abril 2022.

Foro Económico Mundial (2020), “How green investment will help Latin America and the world fight climate change”, 2 de enero [en línea] <https://www.weforum.org/agenda/2020/01/green-investment-climate-change-latin-america/> [fecha de consulta: 31 de agosto de 2022].

Fundación Alternativas (2022), *Informe Iberoamérica 2022: la digitalización iberoamericana*.

García, A.; Iglesias, E.; Cave, M.; Elbittar, A.; Guerrero, R.; Mariscal, E. y Webb, W. (2020), “El impacto de la infraestructura digital en las consecuencias de la COVID-19 y en la mitigación de efectos futuros”, *Documento para discusión n°IDB-DP-827*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Gómez, M.V. (2021), “Borrell trata de impulsar las relaciones con Latinoamérica: ‘Ahora no están en el radar de la UE’”, El País, 1 de noviembre [en línea] <https://elpais.com/internacional/2021-11-01/borrell-trata-de-impulsar-las-relaciones-con-latinoamerica-ahora-no-estan-en-el-radar-de-la-ue.html> [fecha de consulta: 2 de agosto de 2022].

Hepburn, C.; O’Callaghan, B.; Stern, N.; Stiglitz, J. y Zenghelis, D. (2020), “Will COVID-19 fiscal recovery packages accelerate or retard progress on climate change?”, *Oxford Review of Economic Policy*, Volume 36, Issue Supplement_1, 2020, Pages S359S381, <https://doi.org/10.1093/oxrep/graa015>

- Jaramillo, C.F. y Taliervo, R.** (2022), “La inflación, una amenaza creciente para los pobres y vulnerables de América Latina y el Caribe”, Banco Mundial, 18 de abril [en línea]
<https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/la-inflacion-una-amenaza-creciente-para-los-pobres-y-vulnerables-de-america-latina-y>
- Jung, J. y Melguizo, A.** (2020), *Rules, Institutions, or Both? Estimating the Drivers of Telecommunication Investment in Latin America*. Disponible en SSRN: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3697301>
- Kataryniuk, I.; Pérez, J. y Viani, F.** (2021), “(De-)globalisation of trade and regionalisation: a survey of the facts and arguments”, *Documentos Ocasionales*, N°2124, Banco de España
- Katz, R. y S. Cabello** (2019), *El valor de la transformación digital a través de la expansión móvil en América Latina*, Nueva York, Telecom Advisory Services.
- Kuo M. A.**, (2020), “Tokyo Prods Japanese Firms to Leave China”, *The Diplomat*, 5 de mayo.
- Lebdioui, A.** (2020), “The case for a green recovery in post-COVID Latin America” [en línea]
<https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2020/09/01/the-case-for-a-green-recovery-in-post-covid-latin-america/> [fecha de consulta: 23 de agosto de 2022].
- Malamud, C. y Núñez, R.** (2022), “América Latina y la invasión de Ucrania: su incidencia en la economía, la geopolítica y la política interna”, *ARI* 26/2022, Real Instituto Elcano, 30 de marzo.
- Mazzucato, M.** (2018), “La idea de misión”, *El País*, 24 de junio [en línea]
https://elpais.com/elpais/2018/06/23/opinion/1529777226_390858.html
[fecha de consulta: 25 de octubre de 2022].
- Mazzucato, M.** (2019), *Governing Missions in the European Union*. European Commission, Directorate-General for Research and Innovation.
- McKinsey Global Institute** (2020), *Risk, resilience, and rebalancing in global value chains*, agosto 2020.
- Naciones Unidas** (2020), *Informe: el impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*, Nueva York.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos)** (2020), *Perspectivas económicas de América Latina 2020: Transformación digital para una mejor reconstrucción*, OECD Publishing, Paris,
<https://doi.org/10.1787/f2fdced2-es>
—(2021a), *Perspectivas económicas de América Latina 2021: Avanzando juntos hacia una mejor recuperación*, OECD Publishing, Paris,
<https://doi.org/10.1787/2958a75d-es>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo)** (2021), *Panorama laboral 2021: América Latina y el Caribe* (ISSN: 2305-0276), Lima.
- Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES)** (2019), *Global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*,
<https://doi.org/10.5281/zenodo.3553579>
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)** (2021), *State of Finance for Nature 2021*. Nairobi.

Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica (PROCOMER) (2019), "Impacto del Régimen de Zona Franca en Costa Rica 2015-2019" [en línea] <https://www.procomer.com/wp-content/uploads/Balance-de-Zona-Franca-2019-2.pdf> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Reinhart, C. y Reinhart, V. (2020), "The Pandemic Depression", *Foreign Affairs*, 6 de agosto [en línea] <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-08-06/coronavirus-depression-global-economy> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Ríos, G. (2022), "Por qué la UE y América latina deben (ahora más que nunca) aunar fuerzas", *esglobal*, 26 de julio [en línea] <https://www.es-global.org/por-que-la-ue-y-america-latina-deben-ahora-mas-que-nunca-aunar-fuerzas/> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Romero, O. (2021), "América Latina-Unión Europea: profundizar la relación", *Política Exterior* [en línea] <https://www.politicaexterior.com/america-latina-union-europea-profundizar-la-relacion/> [fecha de consulta: 29 de agosto de 2022].

Saget, C.; Vogt-Schilb, A. y Luu, T. (2020), *El empleo en un futuro de cero emisiones netas en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo y Organización Internacional del Trabajo, Washington D.C. y Ginebra.

Sanahuja, J.A. (2022), "Introducción". En Sanahuja, J.A. (ed.): *Relanzar las relaciones entre América Latina y la Unión Europea. Autonomía estratégica, cooperación avanzada y recuperación digital, verde y social*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 15-23.

Servicio de Estudios del Parlamento Europeo (EPRS) (2022), "Strengthening EU chip capabilities. How will the chips act reinforce Europe's semiconductor sector by 2030?", Briefing, *Strategic Autonomy 360°* [en línea] [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733585/EPRS_BRI\(2022\)733585_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/733585/EPRS_BRI(2022)733585_EN.pdf) [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Steinberg, F. (2020), "El futuro de la globalización", *Comentario Elcano* 19/2020, Real Instituto Elcano, 21 de mayo.

The Economist (2019), "Slowbalisation. The steam has gone out of globalization", *The Economist*, 24 de enero [en línea] <https://www.economist.com/leaders/2019/01/24/the-steam-has-gone-out-of-globalisation> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Urpilainen, J. (2022), "Relancemos la asociación entre la UE y América Latina y el Caribe", *El País*, 27 de julio [en línea] <https://elpais.com/planeta-futuro/red-de-expertos/2022-07-27/relancemos-la-asociacion-entre-la-ue-y-america-latina-y-el-caribe.html> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

US Department of the Treasury (2022), Remarks by Secretary of the Treasury Janet L. Yellen on Way Forward for the Global Economy, 13 de abril [en línea] <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy0714> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Wolf, M. (2009), "Seeds of its own destruction", Financial Times, 8 de marzo [en línea] <https://www.ft.com/content/c6c5bd36-0c0c-11de-b87d-0000779fd2ac> [fecha de consulta: 27 de agosto de 2022].

Zapatel, A. (2020), "Digitalización latinoamericana, reto impostergable", El País, 23 de agosto [en línea] <https://elpais.com/economia/2020-08-22/digitalizacion-latinoamericana-reto-impostergable.html> [fecha de consulta: 11 de agosto de 2022].



AMÉRICA LATINA

**Recuperación, oportunidades
y agenda de reformas**



Fundación
Iberoamericana
Empresarial

